

Fundamentos de la Verdad Dispensacional

Los Libros de Samuel y Crónicas

Por Charles H. Welch

Retirado de bibleunderstanding.com

El Expositor de Berea

Vol.28, 29

Traducción: Juan Luis Molina

Los Libros de SAMUEL

Los últimos días de los Jueces

(1ª Samuel 1:1 – 8:3)

Del mismo modo que el Libro de Rut establece un vínculo entre los días de los Jueces y los días de David, así el libro de apertura de Samuel comienza con los días de los Jueces y termina con la muerte de Saúl. Los libros de Samuel, Reyes y Crónicas conforman una unidad completa, y aparentemente fueron escritos por tres profetas, Samuel, Gad y Natán.

- “Y los hechos de David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las *crónicas de Samuel vidente*, en las *crónicas del profeta Natán*, y en las *crónicas de Gad vidente*, con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras” (1ª Crónicas 29:29, 30).

Es evidente que los profetas, a menudo, eran quienes escribían la historia de sus propios tiempos, porque leemos:

- “Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová” (1ª Samuel 10:25).

El profeta Gad viene a entrar en contacto con David justo después de su huida escapando de la cueva de Adulam (1ª Samuel 22:5), y se le llama *el vidente de David* en 1ª Crónicas 21:9. También Natán se asocia de manera muy íntima con David, y dicha relación se fue manteniendo hasta los días de Salomón.

- “Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán?” (2ª Crónicas 9:29).

Así pues, los registros contenidos en los cuatro primeros libros de Reyes son la obra de estos tres profetas: Samuel, Gad y Natán.

Tal vez pueda ser algo sorprendente para el lector que digamos “Los cuatro primeros libros de Reyes.” El nombre de los libros que estamos ahora estudiando se nos da en la Versión Autorizada como siendo “El Primer Libro de Samuel, o también el Primer Libro de Reyes”. Los libros que ahora se llaman 1ª y 2ª Samuel siempre fueron reconocidos por los hebreos como un solo libro, siendo que la presente subdivisión se deriva de la Septuaginta. Es evidente que no había tal subdivisión entre los dos libros,

y esto lo sabemos por el *Sedarim*, o “ciclos” para la pública lectura. El *Sedarim* veinte avos comienza con 2ª Samuel 2:6, sin muestra alguna de cualquier subdivisión o quiebra.

En cuanto al propósito de estos registros, estamos seguros que más allá de la mera preservación de los hechos históricos hay un más importante propósito entendido. Refiriéndose al repudio de Cristo y a Su Segunda Venida, Pedro relata el testimonio de los profetas de la siguiente manera:

- “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días” (Hechos 3:24).

De varias maneras Samuel representa para David lo mismo que Juan el Bautista para con el Señor. Ambos vienen a nacer de madres que habían sido estériles. Samuel fue *dedicado* como Nazarita toda su vida, al tiempo que de Juan se dice: “No ha de beber vino ni sidra”. Samuel ungió a David como Rey, al tiempo que el especial ministerio de Juan el Bautista era testificar en cuanto bautizaba en el Jordán que el Mesías había venido. Samuel fue repudiado por el pueblo, y Juan fue “menguando” hasta que finalmente muere en prisión.

El cántico de Ana a la hora del nacimiento de Samuel ha sido frecuentemente comparado con el de María en Lucas 1:46-55, pero nos parece que muy pocos se han percatado del paralelo tan próximo que hay también entre el cántico de Ana y el de Zacarías, padre de Juan. De Samuel, además, está escrito: “Y el joven Samuel crecía delante de Jehová” (1ª Samuel 2:21), al tiempo que de Juan leemos: “Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu” (Lucas 1:80). Así como Samuel fue el último de los jueces y el primero de los profetas, de igual modo Juan fue el último de los profetas y el primero de los discípulos.

Los siete primeros capítulos de 1ª Samuel nos llevan de vuelta a los días de los Jueces, y nos muestra el triste estado de los tiempos, el fracaso de los sacerdotes, y la gran necesidad de un gobierno sabio y firme. Con el inicio del capítulo 7 nos encontramos a Samuel ya maduro de edad y a sus hijos hechos jueces; pero, he aquí, estos siguen las pisadas de los hijos de Elí en vez de los de su padre Samuel. De aquí resulta que Israel demanda un Rey. Ciertamente estaban equivocados actuando de esta manera, pero se debió mayormente a la deshonestidad en el gobierno de los hijos de Samuel.

Leyendo 1ª Samuel 8:1-3 vemos claramente que hay un paralelo expuesto con el registro de Elí y sus hijos:

- “Aconteció que, habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces en Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo Abías, y eran jueces en Beerseba. Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho” (1ª Samuel 8:1-3).
- “Pero Elí era muy viejo, y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel... *porque no es buena fama la que yo oigo, pues hacéis pecar al pueblo de Jehová*” (1ª Samuel 2:22, 23).

La naturaleza de nuestra exposición, la cantidad de material que tenemos delante, y la imperial necesidad que tenemos de hacer alguna selección entre todo, hace imposible aquí que nos ocupemos con la amorosa historia de la fe de Ana y con la infancia de Samuel. Tampoco podremos dar estructuras demasiado detalladas; y si así fuese, bien podemos decir que estaríamos ocupados con estos Libros de Reyes hasta el final de nuestros días. En esta serie tan solo nos proponemos indicar los aspectos más importantes en el curso del propósito de las edades, y a la par, fornecer el suficiente material que sirva de guía al diligente estudiante que procure después un más pleno entendimiento de los pasajes bajo examinación. Así pues, no podremos ofrecer un análisis detallado. El lector, si así lo desea, podrá encontrar mucho material al margen de los Libros en *La Companion Bible*.

No atendiendo ahora a la estructura expuesta en *La Companion Bible*, daremos por su vez ahora el siguiente análisis, que, tal como el lector podrá ver, tiene consigo el mérito de centrar la atención sobre las características más esenciales, aunque, claro está, se omitan con eso muchas otras que podrían ser incluidas.

1ª Samuel 1:1 – 8:3.

A | 1:1 – 2:21. Ana. Su hijo.

El cántico.

Exaltación del poderío de Su ungido.

B | 2: 22-26. Eli. Ya muy viejo. Los malos hábitos de sus hijos.

A | 2: 27 – 7: 17. Un hombre de Dios. El hijo de Eli.

La profecía. "Sacerdote Fiel".

"Delante de Mi ungido".

B | 8: 1-3. Samuel. Viejo.

Sus hijos se desviaron.

El cántico de Ana que está en la primera sección de la estructura demanda nuestra atención. Si bien tiene su origen en el nacimiento de Samuel, su contenido es

profético. Nos habla de los enemigos del Señor, de como son silenciados, y, al borde de su conclusión, su carácter Mesiánico se va volviendo más y más aparente.

- “Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos. Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a Su Rey, y exaltará el poder de Su ungido” (1ª Samuel 2:10).

Junto con este cántico debemos comparar el cántico de María y la profecía de Zacarías en Lucas 1, y particularmente las palabras del versículo 69: “Y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David Su siervo.”

No es preciso alargarnos más hablando de los abominables actos de los hijos de Elí, pero debemos de paso notar la vía en la cual se va puntuando la triste historia, por así decirlo, por el registro del crecimiento de Samuel:

- “Y el joven Samuel crecía delante de Jehová” (1ª Samuel 2:21).
- “Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres” (1ª Samuel 2:26).
- “Y Samuel creció, y Jehová estaba con él” (1ª Samuel 3:19).

Algunos han puesto en tela de juicio a Samuel, diciendo que era un Levita, y no un Sacerdote, y que por tanto su ofrenda del sacrificio sería ilegal. Hay dos buenas respuestas a esta objeción:

- (1) Cuando el Arca se hallaba en su lugar y en ella se centraba la adoración del Señor, los deberes específicos de los sacerdotes podían ser aplicados; sin embargo, en este tiempo, el Arca había caído en mano de los Filisteos, e Israel se veía de él privado por un periodo de veinte años (1ª Samuel 7:2).
- (2) En los días de apostasía o alejamiento el Señor tiene el derecho de suspender Sus leyes y sustituirlas por otras distintas. Está claro, esto no supone que el hombre tenga el derecho de cambiar las ordenanzas del Señor por su propia iniciativa.

El pueblo había llegado a tal grado de degradación que el servicio ceremonial, con el cual estarían capacitados para ver la verdad de la expiación y santificación, se había degenerado, cayendo así en una impura superstición, y entonces fue erguido Samuel, al modo en gran parte como los profetas que le sucedieron, para avisarle al pueblo de que el incienso que estaban ofreciendo no dejaba de ser sino una abominación.

- “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1ª Samuel 15:22).

Dos nombres muy sugestivos aparecen en esta sección, esto es, *Icabod* y *Ebenezer*. Cuando cayó el castigo sobre Ofni, Finees y Elí, y el Arca del Señor fue tomada por los Filisteos, la noticia le llegó a la esposa de Finees en un momento muy crítico, pues “estaba en cinta, cercana al alumbramiento” (1ª Samuel 4:19). Cuando oyó lo ocurrido se inclinó y dio a luz un hijo.

- “Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Más ella no respondió, ni se dio por entendida. Y llamó al niño *Icabod*, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! Por haber sido tomada el Arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido” (1ª Samuel 4:20, 21).

El segundo nombre, “Ebenezer” significa una “Piedra de Socorro”. La piedra había sido erguida para conmemorar la liberación, y por eso le pusieron ese nombre cuando los Filisteos se vieron obligados a devolver el Arca, cuya captura había asociado anteriormente el nombre *Icabod*. En estas dos simbólicas palabras tenemos un sumario de toda la historia de Israel. No hay gloria alguna mientras la Presencia del Señor se encuentra de ellos quitada, pero cuando finalmente dicha gloria retorne, como vemos en los capítulos finales de Ezequiel, el triste lamento *Icabod* se ha de volver en regocijo y el pueblo dirá: “Hasta aquí nos socorrió Jehová”.

El lector ya está familiarizado con los incidentes ocurridos en la infancia de Samuel, y con los acontecimientos que les ocurrieron a los Filisteos mientras tuvieron consigo el Arca del Señor; así pues, ahora ya puede ir añadiendo estas notas conforme lo exija la ocasión. Lo único que hemos hecho es abrir un camino a través de estos capítulos de apertura que nos guie hasta la sección que trata con la elección de Saul y la historia de su reinado. Esta sección debemos considerarla en nuestro próximo estudio.

Los libros de Samuel

El Rey Demandado, Probado y Repudiado

(1ª Samuel 8:4 – 15:35)

En nuestro último artículo hemos examinado la sección inicial del primer Libro de Samuel que comporta los últimos días de los Jueces, y hemos tristemente observado que aun mismo Samuel parece haber fracasado al final de su vida en relación a sus hijos. El paralelo entre 1ª Samuel 8:1-3 y 1ª Samuel 2:22-25 es demasiado claro y no puede ser ignorado. Sin embargo, este es el testimonio de la Escritura: ningún hombre es perfecto. Vemos esta realidad sobresaliendo a través de toda la Escritura desde Adán en adelante. Noé, por ejemplo, un tipo del segundo Adán, el octavo en generación, nos aparece sobreviviendo al día de la ira, y vuelve a reocupar la tierra, sin embargo, nos aparece ebrio del vino, y, además, uno de sus hijos es el padre de Canaán, Cus y Nimrod. Abraham es el padre de la fe, el amigo de Dios, aquel quien a través suyo todas las familias de la tierra son bendecidas, no obstante, nosotros sabemos que vaciló, que no fue sincero, y que engendró en incredulidad a Ismael. Moisés, el gran profeta y tipo de Cristo, con quien Dios hablaba cara a cara como lo hace cualquiera con su amigo, se le prohibió entrar en el territorio debido a la precipitada confesión airada de sus labios. Y así se van sumando los ejemplos. Ni Josué, ni David, ni ninguno de los profetas, sacerdotes o reyes era perfecto. A la par con sus cualidades típicas sobresalientes, siempre había evidencias de su fragilidad, fracaso y pecado.

Ahora llegamos a la siguiente sección del libro de Samuel, en la cual venimos a descubrir otro principio característico de las sendas de Dios. Contrariamente a lo que humanamente se esperaríamos, Dios es *segundo*, no *primero*. Saul viene a ser rey antes que David. Moisés es acepte la segunda vez. José es reconocido la segunda vez. Caín sobrevive y Abel murió. Esaú viene primero antes de Jacob, Ismael antes de Isaac, el Anticristo antes de Cristo, los reinos de este mundo son prioritarios al reino del Señor. La razón es bastante simple. Dios está tratando con criaturas moralmente responsables, y les está enseñando a través del ejercicio de sus propias elecciones y la experiencia de sus propias inclinaciones. Si a Adán no le hubiese sido permitido ejercitar su libre elección, la raza humana es bien probable que se habría convencido de que el hombre, por sí, sería capaz de resistir a toda tentación sin ayuda alguna. Si Israel no hubiera fracasado tan señaladamente, el hombre sin duda habría creído que estaba dentro de su propia capacidad lograr una justicia por obras. Si el gobierno nunca le hubiera sido confiado al hombre, las naciones de la tierra nunca vendrían a convencerse de que el único rey justo y verdadero es el Rey designado por el cielo.

De ahí que, aquí, en el Libro de Samuel, ahora vengamos a encontrar un ejemplo más del ejercicio en operación de este principio, y para eso tenemos que considerar, en Saul, la elección del pueblo, antes de estudiar a David, el “hombre conforme al corazón de Dios”.

Antes que nada, hagamos una observación: Nadie fue obligado en el pueblo a demandar a Saul. Ninguna predestinación inclinó obligatoriamente a los hombres, en contra de su mejor juicio, a tomar esta decisión. La deshonestidad y fracaso de los hijos de Samuel, y la tendencia natural del hombre a confiar en sí propio, fue más que suficiente.

La historia de Saul ocupa desde 1ª Samuel 8:4 a 2ª Samuel 1:27, y recae en tres secciones:

- (1) 1ª Samuel 8:4 – 14:35. La demanda de un rey, su prueba y repudio.
- (2) 1ª Samuel 16:1 – 26:25. El ungimiento de David, y su persecución por parte de Saul.
- (3) 1ª Samuel 27:1 – 2ª Samuel 1:27. El pecado de Saul y su muerte.

Vamos a ver que, tan solo la consideración de los aspectos esenciales en la primera de estas secciones, ya nos ocupa todo el espacio disponible en este artículo, y una vez más, tan solo con los ocho primeros versículos, tendremos que refrenarnos a la hora de presentar algo que se parezca a una completa estructura. Así pues, el siguiente es tan solo un análisis de los aspectos más sobresalientes:

1ª Samuel 8:4 – 15:35 **La demanda por, y el repudio de, Saul**

- A1 | 8: 4-9. | a | Un rey demandado por el pueblo.
b | El Señor lo repudió.
c | Referencia a la historia desde Egipto.
- B1 | 8: 10-22. La *costumbre* del rey.
C1 | 10: 8. La Prueba. | Aguarda siete días.
Yo (Saul) ofreceré sacrificio.
- A2 | 10: 18, 19. | c | Referencia a la historia desde Egipto.
b | Dios lo repudió.
a | La demanda de un rey.
- B2 | 10: 25. La *costumbre* del reino.
C2 | 11: 3-13. La Prueba. | Danos *siete días*.
Saúl parte en trozos la pareja de bueyes.
- A3 | 11: 15 – 12: 12. | a | Saúl hecho rey.
c | Referencia a la historia desde Egipto.
b | El Señor Dios repudiado.
- B3 | 13: 1. El reinado de Saúl. Un año.
C3 | 13: 8 – 15: 19. La prueba. | Se demoró *siete días*.

La desobediencia de Saúl. Las ofrendas.

El juramento de Saúl. El botín.

La desobediencia de Saúl. Las ofrendas y el botín.

A4 | 15: 26. | b | La palabra del Señor repudiada.

a | Saúl depuesto y repudiado como rey.

Tomando estos sobresalientes aspectos como guía, consideremos ahora la enseñanza correspondiente a la letra “A” en la estructura. Este aspecto del sujeto aparece cuatro veces, y en tres de los pasajes al pueblo se le recuerda la actitud de sus padres desde el éxodo de Egipto. En el trato personal con el propio Saul, sin embargo, en el capítulo 15, este punto no se repite. Ahí Saul está en foco debido a su propia iniquidad.

Es evidente por las Escrituras que, siempre y cuando se escoge a cualquier rey en lugar del Señor Mismo, se está llevando a cabo una elección equivocada. Por otro lado, tal como en el caso de divorcio, algunas cosas fueron permitidas *debido a la dureza del corazón del hombre*. El lector tal vez se esté acordando que había una ley muy claramente expresa por Moisés en cuanto a la elección de un rey y su conducta o manera de comportarse subsecuente. Esto es cierto, pero no conlleva en sí toda la verdad. El pasaje aludido está en Deuteronomio 17:14-20, y la ley está precedida por las palabras:

- “Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están a mi alrededor...”

Este pasaje deja muy claro ver que el deseo por un rey no surge de una verdadera concepción de su llamamiento, puesto que la razón - “como todas las naciones” – era totalmente contraria a la voluntad revelada del Señor. Pero si, aun así, Israel deseara un rey, el Señor no iría a permitirles transgredir toda Su voluntad. No les permitiría que el rey fuese un extranjero, y por prohibir la poligamia y la riqueza, y por ordenar que el rey escribiese una copia de la ley, sería Él Quien mantuviese al pueblo bajo control.

La ominosa frase “como todas las naciones” se halla en la demanda de Israel en 1ª Samuel 8:5, y conlleva en sí misma el repudio del Señor:

- “No te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (1ª Samuel 8:7).

A seguir viene la referencia a Egipto:

- “Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a Mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo” (1ª Samuel 8:8).

Estas tres características se repiten en 9:18 y 19, pero aparecen en el orden inverso al del pasaje inicial (vea la estructura “A2”):

- “Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de manos de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron. Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros” (1ª Samuel 10:18, 19).

Esta tripla referencia aparece una vez más en 11:15 – 12:12 (vea en la estructura “A3”).

- “E invistieron allí a Saul por rey... He aquí yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho.”
- “Ahora, pues, aguardad, y contendereé contra vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón...entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac y a Jefté y a Samuel (La Versión Revisada Siriaca dice “Sansón”).

En vez de clamar a Jehová cuando Nahas, el rey de los amonitas, vino contra ellos, Israel se apartó de Jehová y escogieron antes un rey de acuerdo a su conveniencia y elección.

- “No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey, siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey” (1ª Samuel 12:7-12).

En estos tres pasajes tenemos la raíz del fracaso de Israel.

Cualquiera puede además ver en las palabras del Señor Su sentimiento de pesar hacia la ingratitud de Israel. Este pensamiento se repite frecuentemente, y varios Salmos (por ejemplo, el Salmo 106:13) a eso se refiere. También Jeremías refiere la quiebra del pacto por parte de Israel cuando el Señor los hubo librado y sacado de Egipto. El

mismo espíritu sobresale también y persiste en el Nuevo Testamento, cuando leemos las terribles palabras: “No tenemos otro rey sino el César” (Juan 19:15).

En el capítulo de apertura de Isaías también oímos hablar de la ingratitud de Israel, y en Oseas 11:1-5 leemos acerca de la apostasía de Israel y el dominio del rey de Asiria.

Aun mismo desde que repudiaron a su Mesías, los hijos de Israel han venido siendo robados y perseguidos por los reyes de la tierra, y no han de hallar reposo alguno hasta que digan: “Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor” (Mateo 23:39).

Volviendo ahora a la estructura que hemos dado, tenemos que considerar las secciones “B1” y “B2” – esto es, “La *costumbre* del rey” y “La *costumbre* del reino”. La palabra “costumbre” es *mishpat*. El significado primario es “juicio, ley o derecho”, pero también puede significar “uso, manera o costumbre”. De ahí que en 1ª Samuel nos encontramos lo siguiente: “la *costumbre* de los sacerdotes” (1ª Samuel 2:13); “pervirtiendo el *derecho*” (1ª Samuel 8:9 y 11); “los *tratos* del rey” (1ª Samuel 8:9 a 11); “las *leyes* del reino” (1ª Samuel 10:25); y “costumbre” y “ordenanzas” en 27:11 y 30:25.

El trato o costumbre del rey (1ª Samuel 8:10-18). - Samuel había avisado solemnemente al pueblo lo que debían esperar si escogiesen un rey para gobernarlos: Sus hijos serían puestos “en sus carros y por sus jinetes”, y vendrían a ser siervos en sus campos de cultivo y en la fragua. Después de una larga lista de otras exacciones, Samuel les avisa diciendo:

- “Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día” (1ª Samuel 8:18).

La costumbre o ley del reino (1ª Samuel 10:25):

- “Samuel recitó luego al pueblo *las leyes del reino*, y las escribió en un libro, el cual guardó delante del Señor”.

La “costumbre o ley del reino” expresa lo que es *de compromiso*; la costumbre o trato del rey”, aquello que es *de hecho*.

En vez de repetirse la palabra “manera o costumbre” una tercera vez, tenemos en su lugar una referencia al primer año del reinado de Saul, cuando todo aparentemente estaba a correr bien – hasta el inicio del segundo año, cuando comienzan a manifestarse aquellos *hábitos* que oscurecieron todo su restante reinado.

Un punto más se enfatiza en la estructura, y es la triplemente repetida prueba de los “siete días”.

La primera prueba (1ª Samuel 10:8):

- “Bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. *Espera siete días*, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.”

Saúl fue avisado de que no podría dar inicio a su reinado con esperanza de éxito alguno, a menos que se devotase por completo al Señor (los holocaustos) y plenamente reconciliado a Él (las ofrendas de paz) – y, además, que dicha devoción y reconciliación se hallaban bien más allá de su propio poder o capacidad efectuar, y de ahí que debiese humilde y mansamente aguardar por el Señor Quien, a través de Samuel, le serían pasadas.

La segunda prueba (1ª Samuel 11:3-13).

La segunda prueba de siete días aparece en el capítulo 11. El lector puede recordar que en Jueces 11 el pueblo de Galaad estuvo involucrado en una contienda con los amonitas, y eso a causa de una queja sentida por los amonitas por la posesión de parte de Israel de un territorio al otro lado del Jordán. Cuando Nahas el amonita se enteró del posible nombramiento de un rey sobre Israel, vino y sitió a Jabes de Galaad. Cuando los hombres en la ciudad pidieron que se hiciera con ellos un pacto para ser sus siervos, Nahas consintió con la condición de que sufrieran la pérdida de sus ojos derechos. Ellos entonces le pidieron un intervalo de *siete días*, y ahí fue cuando Saúl respondió a su pedido de socorro:

- “Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel” (1ª Samuel 11:7).

El resultado fue que Nahas fue derrotado, y el pueblo dijo:

- “¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.” (1ª Samuel 11:12).

La tercera prueba (1ª Samuel 8:8 – 15:19):

- “Pero Saúl permanecía aun en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando. Y él esperó *siete días*, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz” (1ª Samuel 13:7, 8).

Saúl estaba siendo severamente puesto a prueba. No nos atrevemos a excusar su pecado, pero ¿cuántos de nosotros no habríamos actuado de la misma manera? Los filisteos se hallaban reunidos para pelear, y el pueblo, viendo que estaban en gran aprieto, comenzó a esconderse en cuevas y a huir. Los que siguieron a Saúl, lo hicieron temblando. Saúl esperó con mucha ansiedad hasta *el séptimo día*, y luego se derrumbó. Si hubiera perseverado firme hasta el fin, el Señor habría establecido afirmando su reino (1ª Samuel 13: 13), pero por su fracaso perdió el reino, y de ahí que a seguir se procurase a otro hombre, *conforme al corazón del Señor*. Fue bajo esta terrible sombra que Saúl vivió hasta su trágico final, y fue debido a esta promesa concerniente a *otro hombre*, que persiguió a David.

Bien vemos que, si bien Saúl no rindió plena obediencia al Señor, ni en el asunto de Gilgal, ni en la comisión de destruir totalmente a los amalecitas (1ª Samuel 15), por otro lado, mucho se esforzó en guardar su propio juramento, aun siendo tan necio actuando (1ª Samuel 14). El terrible final de Saúl fue percibido por Samuel como incipiente en su temprana desobediencia, porque dijo: “Como pecado de adivinación (o brujería) es la rebelión” (1ª Samuel 15: 23); y fue por recurrir a la brujería que Saúl murió (1ª Crónicas 10: 13). Aquel que conoce los corazones de todos los hombres, pudo ver lo que estaba oculto al ojo humano. Al principio Saulo era manso, tolerante, generoso, así como su antitipo; el Anticristo al tiempo del fin ha de aparecer pacíficamente, con halagos. El lector recordará que, en la unción de David, a Samuel se le avisa para que no pusiese sus ojos en la apariencia exterior.

Cualquiera que pueda ser la apariencia a la superficie, y sin olvidar la misericordia llevada a cabo por Saúl (1ª Samuel 11:13), seguía siendo cierto, tal como Samuel dijo en el capítulo siguiente, que, habiendo escogido a Saúl por su rey, los de Israel habían rechazado al Señor.

- “Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra nosotros, me dijisteis. No, sino que ha de reinar sobre nosotros rey; siendo así que Jehová vuestro Dios es vuestro rey” (1ª Samuel 12:12).

De tal orden es la esencia de esta primera sección de la vida de Saúl. Allí donde Saúl fracasó, vence nuestro Señor Jesús. Siendo tentado a procurar el reino y la gloria por un atajo, Él repudió la oferta, y se contentó, aunque repudiado por las ciudades que

habían visto sus poderosas obras, aguardando por el tiempo de Dios, diciendo: "Así sea, Padre".

Recomendamos el estudio de esta sección al lector, creyendo que el simple esquema que hemos dados le permitirá considerar los detalles intermedios sin perder de vista el argumento principal. Si hemos contribuido de alguna manera a aclarar ese argumento, estamos realmente agradecidos. La tarea que tenemos ante nosotros en estos libros del reino es formidable, y si no fuera por la conciencia de que tenemos una obra que emprender, bien podríamos sentir que la carga sea demasiado grande. Sin embargo, cuando es Dios Quien ordena, Él es también Quien nos capacita, y así confiamos en que continuaremos adelante, siempre pudiendo decir: "Hasta ahora el Señor nos ha socorrido".

Los Libros de Samuel **David, Ungido y Perseguido** **(1a Samuel 16:1 – 26:25)**

Ya hemos visto que el registro de Saúl se divide en tres secciones, de la siguiente manera:

- (1) 1ª Samuel 8:4 – 14:35. La exigencia o demanda del pueblo por un rey, su puesta a prueba y su repudio.
- (2) 1ª Samuel 16:1 – 26:25. El unguimiento de David, y su persecución por parte de Saúl.
- (3) 1ª Samuel 27:1 – 2ª Samuel 1:27. El pecado y muerte de Saúl.

Este no es tan solo el orden actual de los acontecimientos en el curso de vida de Saúl, sino que además presagia consigo la gran historia de Cristo y el Anticristo. Cristo, siendo como es, el verdadero *Ungido*, ha sido ya escogido y creído por Su gente, pero tanto Él como Su gente se hallan, de momento, en lugares tales como la Cueva de Adulam, o tal como se nos dice en Hebreos, “fuera del campamento”. Al cierre de este periodo de persecución es cuando ha de aparecer el Anticristo en primer plano, pero su asociación con las potestades demoniacas ya es ahora muy evidente y muere “sin manos” (como vemos por ejemplo en 1ª Crónicas 10:13, 14).

En este presente artículo debemos centrar nuestra atención en el periodo de la persecución de David, y una vez más debemos pedir a nuestros lectores que recuerden

la gran cantidad de material que este solo sujeto comporta, es demasiado grande para tratarlo al detalle en un solo artículo como este. Todo lo que podemos hacer es ir señalando los aspectos o características esenciales, dejando en manos de lector que los suplemente conforme el Señor le dé Su gracia. Este método, claro está, no debe ser malinterpretado pensando que se debe a indiferencia o pereza. La mucha concentración mental que se precisa para lograr exponer un simple esquema de este tipo tan sólo podrá ser apreciada por aquellos que han intentado descubrir dicho esquema por sí.

El siguiente análisis podrá darnos un hilo, por el cual, el argumento principal de esta sección tan amplia pueda ser seguido sin perder el rumbo entre sus muchos detalles explicativos.

1ª Samuel 16:1 – 26:25

A | 16:1-23. EL UNGIDO DEL SEÑOR.

B | 17:1-54. GOLIAT. Su espada (51).

C | 17: 55-58. ¿De quién es hijo? El hijo de ISAÍ.

D | 18:1-4. JONATÁN. "Se quitó el manto".

E | 18:5 – 19:17. | SAÚL busca la vida de DAVID.

DOS ATAQUES. La Lanza (11).

Los filisteos (17-27).

DOS CONFESIONES. El Señor con David (18:12, 28).

D | 19:18-24. SAÚL. "Se despojó sus vestidos".

C | 20:1-42. EL HIJO DE ISAÍ.

B | 21:1-9. GOLIAT. Su espada (9).

E | 21:10 – 26:25. | DAVID perdona la vida de SAÚL.

DOS OCASIONES. La Falda (24:4).

La Lanza (26:12).

DOS CONFESIONES. Yo Sé (24:20)

Prevalecerás (26:25).

A | 26:23. EL UNGIDO DEL SEÑOR.

Veamos ahora un poco más de cerca los varios eslabones en esta cadena. Lo primero y más importante es el registro inicial del *ungimiento* de David (16:1-23). Hay siete ocurrencias del verbo “ungir” en este primer libro de Samuel, cuatro haciendo referencia a Saúl (9:16; 10:1; y 15:1 y 17), y tres a David (16:3, 12, 13). Es significativo que mientras de Saúl se diga que fue ungido por capitán (príncipe) dos veces, y dos veces rey, ninguno de estos títulos se emplee de David en conexión con su ungimiento inicial. Las palabras simplemente son:

- “Me unguirás al que Yo te diga” (16:3).
- “Úngelo, porque éste es” (16:12).
- “Samuel...lo ungió en medio de los hermanos” (16:13).

Si bien fuese el propósito del Señor que David fuese tanto rey (16:1) como capitán (príncipe) (13:14), dicho propósito no se da a conocer ni a Isaí ni a sus hijos, ni tan siquiera al propio David. David tan solo sabía que, por alguna razón, había sido enviado Samuel, y que él propio había sido el escogido. No sucede sino hasta después de la muerte de Saúl que vemos a David ungido “Rey” (2ª Samuel 2:4). En la serie de artículos que titulamos “*Luz para los Últimos Días*”, Volumen 27, página 61, llamamos la atención hacia el principio que encontramos en Apocalipsis 11:15, esto es, que tan solo el Señor puede llegar a reinar como Rey al tiempo que los reinos usurpados dejen de existir. Veremos, además, cuando consideremos la sección relativa a Goliat, que el heroico acto de Davis presagiaba la profecía que se hizo posteriormente por Daniel y se registra en Daniel 2.

Debemos dejar en manos del lector el placentero y provechoso estudio personal de la narración del primer ungimiento de David, y pasar ahora adelante, a su primera gran actuación. Así como el Señor pasó primero por Su ungimiento en el Jordán (Mateos 3) antes de entablar el conflicto de tentaciones en el desierto (Mateo 4), de igual modo vemos que David pasa antes por su ungimiento por Samuel, antes de entablar su conflicto con Goliat. De paso, se menciona el hecho de que, en su ungimiento, “el espíritu del Señor se apartó de Saúl, y que un espíritu inmundo de parte del Señor le atormentaba”. Es muy probable que el incidente descrito en 1ª Samuel 16: 14-23 no tuviese lugar antes de los acontecimientos del capítulo 17, pero nos aparecen ubicados aquí para darnos una concreta ilustración de la mudanza que sobrevino sobre Saúl. (Vea el comentario aquí en el 17:1 de *La Companion Bible*).

En 17:4 a Goliat se denomina el “paladín” (“campeón” en la A.V.). La palabra hebrea aquí es *Ish-habbenayim* o “el hombre entre dos”. Podemos compararlo con el Salmo 8, que concluye con la palabra *Muth-labben* (Para más explicaciones vea *La Companion Bible*, Apéndices 64 y 65) que significa “la muerte del hombre entre dos”. En este Salmo, habiendo vencido al enemigo, David recuerda el dominio perdido por Adán, y mira enfrente, al Señor Mismo, de Quien él propio era un tipo maravilloso.

En 1ª Samuel 17 se numeran las diversas piezas de la armadura de Goliat: el casco, la cota de malla, las grebas de bronce, la jabalina, la asta de su lanza y su escudo – seis piezas al total. Su altura era de seis codos y un palmo, y su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. En un registro posterior, donde se nombra el hermano de Goliat, un

gigante del mismo lugar, se dice que tenía tanto en cada una de sus manos y sus pies seis dedos. La conexión entre estos números y el pronóstico profético de Apocalipsis 13:18 “*seiscientos y sesenta y seis*” es irresistible.

La exclamación de David: “¿Qué he hecho yo ahora?” (1ª Samuel 17:29), no precisa explicación alguna para cualquier lector que pertenezca a una familia numerosa, especialmente si es el más joven de los hermanos.

Hay un punto más en conexión con la familia de Isaí que nos podría presentar un problema. Al tiempo que 1ª Samuel 17:12 declara que Isaí tenía “ocho hijos”, y 16:10 que “siete de sus hijos” se presentaron delante de Samuel antes que fuese llamado David, por otro lado, en 1ª Crónicas 2:13-15 se nos dan los nombres de los hijos de Isaí, finalizando con “David, el séptimo”. En 1ª Samuel tenemos el registro histórico, mientras que en 1ª Crónicas tenemos la genealogía, y por algún motivo que no se nos explica, uno de los hijos de Isaí, no pudo ser reconocido en la genealogía; o bien debido a que fuese hijo de una concubina, o porque hubiese muerto siendo aun joven. No obstante, nos es por acaso que David viniese a ser tanto el “octavo” como el “séptimo”. Tenemos un problema correspondiente en Apocalipsis 17:10, 11, donde leemos que hay “siete reyes”, y sin embargo hay un “octavo”, que es de entre “los siete”. Para ver la explicación de este problema aconsejamos al lector que escudriñe la página 91 del Volumen 18.

El hecho de que Goliat se hubiera presentado durante cuarenta días antes de que David apareciera aceptando el desafío, también es significativo. El número 40 es símbolo de prueba y examinación. Fue después del ayuno de cuarenta días que el Salvador, Quien acababa de ser ungido, tuvo que enfrentar la tentación del diablo (Mateo 4:2).

¿Por qué motivo nos explica tan particularmente el registro que el instrumento que derrotó a Goliat fue una de las cinco “piedras lisas del arroyo”? Si pensamos por un momento en estas piedras, y en el hecho de que no fueron alisadas *a mano*, recordamos inmediatamente el pasaje en Daniel 2, donde el coloso visto por Nabucodonosor fue destruido por “una piedra cortada *sin manos*” (Daniel 2:34, 44, 45). David estaba actuando en el campo de batalla denominado *Ephas-dammin* (que, según Aaron Pick, significa “Nada más que sangre”) Esto es lo que Cristo mismo vendría a lograr verdaderamente “por la sola sangre de Su cruz”.

Es lamentable ver la reacción de Saúl delante de la sencilla fe de David. Saúl estaba preocupado por el hecho de que Goliat había sido un hombre de guerra desde su juventud, pero David confiaba en el hecho de que el Señor, que lo había librado de las garras del león y del oso, podría fácilmente librarlo de la mano del filisteo de igual

manera. En respuesta a este desafío de la fe, Saúl dice: "Ve, y el Señor esté contigo" (1ª Samuel 17: 37), pero inmediatamente vuelve a la fragilidad de sus sentidos, y viste al joven David con la armadura de un peso que estaba muy por encima de sus capacidades sobrellevar. ¡Qué ridículo se ve cualquiera de nosotros cuando queremos vestirnos una armadura de *segunda mano*, confiando en una fe de *segunda mano*, o predicando sermones de *segunda mano*! Nos alegramos de que David haya tenido el suficiente sentido común de decir: "Yo no puedo andar con esto; porque nunca lo practiqué" (1ª Samuel 17:39).

Cuando el paladín de los filisteos cayó muerto, Saúl se acordó que había prometido dar a su hija al vencedor (1ª Samuel 17:25). Por lo tanto, le pregunta a Abner: "¿De quién es el hijo el joven?" y Abner responde que no sabe quién sea. Saúl entonces le pregunta a David: "¿De quién eres hijo?" —una cuestión que nos recuerda la misma pregunta que se le hace a Cristo en los Evangelios. La estructura que hemos ofrecido nos muestra, por la repetición, que esta pregunta es importante.

Uno nunca puede leer el relato que viene en la siguiente sección del libro sin conmoverse, pues es uno de los pocos casos registrados en las Escrituras de un afecto total y desinteresado. Jonatán tenía todas las razones, hablando a la manera de los hombres, para odiar a David, pues muy pronto se hizo evidente que estaba destinado a ocupar el trono de su padre. Sin embargo, está escrito:

- “El alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo” (1ª Samuel 18:1).

Como resultado de este amor, Jonatán y David hicieron un pacto (1ª Samuel 18: 3), un pacto que se menciona en otras cuatro ocasiones en este libro, dos veces por su nombre (20: 8 y 23:18) y dos veces por implicación (20:16 y 42). Saúl y Jonatán expusieron en tipo las dos clases entre los de Israel, cuyo verdadero carácter se manifiesta en cada uno por su reacción hacia Cristo. Saúl representa al judío perseguidor e incrédulo, que acabó en ceguera y dureza de corazón, y Jonatán representa el remanente creyente que coronó al Salvador en sus corazones, durante el tiempo de Su repudio, en anticipación del día de Su gloria. La lanza de Saúl se dirigió, no sólo a David, representando a Cristo, sino también a Jonatán, el tipo de los creyentes vencedores (Vea las seis ocurrencias: 1ª Samuel 18:10, 11; 19:9, 10, 18; y 20:33).

Leemos que Jonatán "amaba en gran manera a David" (19: 1), y que "habló bien" de él a su padre (19: 4). En numerosas ocasiones intercedió para librar la vida de David,

incluso a riesgo de su propia vida. Casi el último de sus actos registrados se encuentra en 1ª Samuel 23:16:

- “Entonces se levantó Jonatan hijo de Saul y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios”

Y en el siguiente versículo leemos:

- “Tu reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti” (1ª Samuel 23:17).

-

Este es un pasaje paralelo con la promesa hecha del Señor al remanente de fieles en Apocalipsis 3:21.

Está escrito en la Escritura que “toda rodilla se doblará, y toda lengua ha de confesar que Jesucristo es el Señor” (Filipenses 2). Hay algunos que ven en este pasaje un argumento en favor de la reconciliación de todos, universalmente. A los tales encomendamos las dos secciones indicadas en la Estructura por:

- D | 18:1-4 JONATÁN. “Se quito su manto”
- D | 19:18-24. SAÚL. “Se despojó sus vestidos”

Jonatán se quitó su manto, y "se lo dio a David, y otras ropas tuyas, incluso su espada, su arco, y su talabarte" (1ª Samuel 18:4). Esto, en lenguaje simbólico, es lo que Pablo hizo cuando nos dice que dio “todas las cosas como perdidas por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús su Señor” (Filipenses 3: 8, 9). Cuando el alma se une al Señor, cuando lo amamos como a nuestra propia alma, entonces ese amor no puede ser satisfecho a menos que entregue todo de sí, cuando se considere todo lo demás por basura. Leemos en el siguiente capítulo que Saúl también se "desnudó" a sí mismo. Había oído decir que David escapó sin caer en la trampa que él propio le había tendido, y ahora, cuando se enteró de que David estaba en Naiot en Ramá, envió mensajeros para prenderlo. Estos mensajeros, sin embargo, en vez de llevar a cabo su tarea, se juntaron a las filas de aquellos que estaban allí profetizando. Esto sucedió tres veces, de modo que finalmente Saúl mismo fue a prenderlo. Pero en los versículos 23 y 24 leemos:

- “También vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche” (1ª Samuel 19:23, 24).

El acto de Jonatán fue voluntario, el de Saúl involuntario. La A.V. dice: "Se humilló *desnudo*", pero al margen se nos dice que en hebreo es la palabra "caído", y remite al lector al caso de Balaam en Números 24:4—"Caído (en trance)"—donde se usa la misma palabra. Ni Balaam ni Saúl obedecieron voluntariamente al Señor. Todos los hombres, ya sea impulsados por el amor o impulsados por algún poder, un día deben venir a reconocer el señorío de Cristo. Todos los hombres deben ser *despojados* de la justicia propia, pero no todos en tal despojo han de ser voluntariamente desnudados y, por lo tanto, no implicará en ese caso necesariamente la unión con el Salvador. Todos los hombres reconocerán finalmente su natura pecadora, pero, aunque Saúl pronunció tres veces las palabras: "He pecado" (15:24, 30 y 26:21), no fue una confesión que acompañase a la salvación. Él nunca abandonó su pecado, ni verdaderamente se volvió al Señor.

El lector debe examinar por sí mismo las secciones indicadas en la estructura con las referencias al "hijo de Isaí", "la espada de Goliat" y "el ungido del Señor". Tendremos que pasar estos pasajes sin comentarios, para poder hallar espacio para las secciones indicadas por las letras E y *E*. Estas dos subdivisiones ocupan una parte muy considerable de todo el pasaje, a saber, 18:5 – 19:17, y 21:10 – 26:25.

En el capítulo 18 podemos ver que los celos de Saúl fueron despertados por el cántico que entonaban las mujeres: "Saúl mató a sus miles, y David a sus diez miles" (1ª Samuel 18:7). Su primer atentado contra la vida de David fue por un ataque errando el albo con su lanza. Cuando esto falló, planeó, en dos ocasiones, involucrar a David en la batalla contra los filisteos, haciendo de esto una condición para ganar la mano de su hija, aunque en realidad ya le había prometido antes a su hija como recompensa por la destrucción de Goliat. En esto también fracasó Saúl.

Saúl no tan solo llevó a cabo estos dos atentados contra la vida de David, sino que, en dos ocasiones, está escrito, sabía muy bien que "el Señor estaba con David":

- "Mas Saúl estaba temeroso de David, *por cuanto Jehová estaba con él*, y se había apartado de Saúl" (1ª Samuel 18:12).

Y de nuevo en el versículo 28 del mismo capítulo:

- "Pero Saúl, *viendo y considerando que Jehová estaba con David*, y que su hija Mical lo amaba, tuvo más temor de David, y fue Saúl enemigo de David todos los días" (1ª Samuel 18:28, 29).

En las secciones E y E de la estructura, los dos ataques llevados a cabo por Saúl sobre David, están en balance por las dos ocasiones en las cuales David perdonó la vida a Saúl:

- “Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl” (1ª Samuel 24:4).
- “Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl” (1ª Samuel 26:12).

Es significativo que en ambas ocasiones Saúl estuviera dormido. En la segunda referencia, este hecho se enfatiza con las palabras: "Un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos" (1ª Samuel 26:12).

En siete ocasiones diferentes registran las Escrituras “la caída de un sueño profundo” (en hebreo, *tardemah*). Estas referencias, que se dan a continuación, parecen indicarnos que el Señor emplea este "sueño profundo" cuando desea tratar con el hombre en una profunda crisis.

A | Génesis 2:21. ADÁN. Para bendición.

B | Génesis 15:12. ABRAHAM. La Justicia por fe.

C | 1ª Samuel 26:12. SAÚL. Para advertencia.

B | Job 4:13. JOB. ¿Será justo el hombre?

C | Job 33: 15. JOB. Para ocultar el orgullo del hombre.

A | Proverbios 19:15. PEREZA. \ Ceguera judicial Isaías 29:10.

JUICIO / (Romanos 11:8).

En este *profundo sueño* recibió Saúl de parte de Dios su aviso final. Llega a estar tan conmovido como para confesar: "He pecado" (1ª Samuel 26: 21) y reconocer que David ha de "prevalecer" (1ª Samuel 26: 25), con todo eso, no se cohíbe en recurrir a la Adivina (bruja) de Endor.

Puestas en balance las dos confesiones de 18:5 – 19: 17 en la Estructura, tenemos las dos confesiones de 21:10 – 26: 25. Una de ellas ya lo hemos citado anteriormente, y la otra se encuentra en 24:7-12.

Aunque mucho de interés hemos necesariamente pasado por alto sin comentarios, confiamos en haber descubierto y presentado el tema principal de nuestro pasaje, y por lo tanto, concluimos con la confesión de Saúl en el capítulo 24:

- “Y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome Jehová entregado en tu mano. Porque ¿Quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. Entonces David juró a Saúl.”

Los Libros de Samuel.

El último acto de rebelión de Saúl y su muerte (2ª Samuel 1:27)

La historia de Saúl se aproxima ahora de su terrible fin. Si el registro hubiese sido una invención de algún hombre, un épico poema con David como el héroe y Saúl el villano, muchos pasajes habrían sido omitidos o totalmente alterados. Las Escrituras, sin embargo, son un verdadero registro, y en ellas tan solo un hombre hay que testifiquen siendo perfecto, el Hombre, Cristo Jesús. David fue, realmente, un hombre según el propio corazón de Dios, pero eso de ningún modo significa que fuese perfecto. Pecó y cayó, más de una vez, si bien su arrepentimiento fuese profundo y genuino. Ni Aarón (Deuteronomio 9:16-20), ni Samuel (1ª Samuel 8:1-3), ni David (1ª Samuel 27:1-12) son exentos de falta y fracaso; los tres tipos de Cristo, como Sacerdote, Profeta y Rey, todos ellos fueron hallados en falta.

La historia de David en esta sección está muy de cerca asociada con Siclag. Según el Dr. Young, Siclag significa “inclinarse”. Para David fue un lugar de humillación y vergüenza, aunque fue también el lugar al cual llegaron en los días de su humillación aquellos que después fueron contados entre sus hombres valientes. Como siempre, el tipo, si bien nos enseña ciertas verdades, muestra además ciertas debilidades, un principio común a todos los personajes típicos del Antiguo Testamento desde Adán en adelante. Basta pensar en Adán, Noé y Abraham para ver ejemplos de esto mismo. Si Siclag significa "inclinarse", parecería que la palabra, en relación con David, tiene un doble significado: en primer lugar, la verdadera "inclinación", en humillación y sufrimiento a manos de Saúl; y en segundo lugar, la falsa "flexión", cuando, movido por el temor, se comprometió con los impíos.

Originalmente Siclag había pertenecido a Judá (Josué 15:31), pero posteriormente pasó a Simeón (Josué 19:1-5), y en los días de Saúl había caído en manos de los filisteos. Así pues, todo esto nos parece sugerir el fracaso del creyente a la hora de "poseer y mantener sus posesiones", y la necesidad subsiguiente de humillarse antes de poder asegurar la victoria.

En la siguiente estructura veremos que la sección que vamos a examinar es principalmente una simple alternancia de la historia de David en Siclag, y la asociación de Saúl con la bruja o adivina de Endor y su consecuente muerte.

1ª Samuel 17:1 – 2ª Samuel 1:27

A1 | 1ª Samuel 27:1 – 28:2. DAVID EN SICLAG. Amalecitas destruidos.

B1 | 28:3-25. SAÚL EN ENDOR. La adivina.

A2 | 19:1 – 30:31. DAVID EN SICLAG. Siervo de Amalec se libra.

B2 | 31:1-10. SAÚL EN GILBOA. Muerte y deshonor.

C1 | 31:11-13. Bondad del HOMBRE de JABES-GALAAD a SAÚL. A3 | 2ª Samuel 1:1-16. DAVID EN SICLAG. Amalecitas asesinados.

C2 | 1: 17-27. Lamento de DAVID por SAÚL y JONATAN.

Examinemos ahora estas subdivisiones para aprender las lecciones que contienen. Comenzando en el primer versículo, leemos:

“Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos (1ª Samuel 17:1).

No sería fácil para cualquier escritor pronunciar palabras de censura o condenación con respecto a la actitud de David, sin que al mismo tiempo se censure y condene a sí propio. Tan solo considerando nuestra propia fragilidad podremos tratando con este pasaje hablar de él con verdad. Tan solo con el espíritu de Gálatas 6:1 “examinándonos a nosotros propios” podremos ver aquí el motivo de su decisión.

En el capítulo 24 encontramos a Saúl deteniéndose en su persecución y confesando que está equivocado. David corta con su espada parte de la falda de Saúl, y se muestra desde una cierta distancia a sus ojos, y Saúl parece arrepentirse. Pronto, sin embargo, una vez más, vuelve a procurar la vida de David. En una ocasión más, David perdona la vida del rey, y una vez más exclama con él como en el capítulo 24. Otra vez vuelve Saúl a pronunciar una excelente confesión, sin embargo, David se siente ya desanimado y dolido en su corazón: “Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl”. Bien podemos solidarizarnos con David, aun cuando la Escritura nos indique

que no lo debamos aprobar, pues es muy probable que nosotros propios, en sus mismas circunstancias, ya habríamos desesperado mucho antes que él.

David entonces acude con sus dos esposas a Aquis, el rey de Gat, y le pide residencia en Siclag. Es interesante observar aquí que, si bien leemos que David *halló gracia* a los ojos de Aquis, no se haga mención alguna del Señor. David y sus hombres atacan entonces a los gesuritas, los gezritas y los amalecitas y destruye sus ciudades. Es cierto que estas ciudades ya habían sido originalmente *devotadas* a destrucción (Josué 13:13; 16:10; y 1ª Samuel 15), sin embargo, David no respondió con honestidad a Aquis cuando éste le preguntó: “¿Por dónde habéis merodeado hoy?” Leemos que David no dejaba con vida ni a hombres ni a mujeres, y esto hacía para que no llegasen las noticias a Gat, y así poner en peligro su relación con Aquis. “Y Aquis *creía* a David”. Cuán triste es ver que David debía así estar tan comprometido con la mentira, y qué compungido debió haberse sentido cuando Aquis le manifestó su confianza en él, al punto de hacerle “guarda de su persona” (28:2).

Del lapso temporal de David, pasamos ahora al paso fatal dado por Saúl (1ª Samuel 28:3-25). Samuel ya había fallecido, por lo que no podía ser consultado, y Saúl había anteriormente expulsado del territorio a los encantadores y a los poseídos por espíritus de adivinación. Cuando le preguntó al Señor, categóricamente leemos que "el Señor no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas". En su desespero da el paso previsto por Samuel cuando advirtió a Saúl al principio, declarándole que "la rebelión era como el pecado de la adivinación" (15:23). “Entonces dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación”. Y esa tal mujer fue hallada en Endor, y Saúl, disfrazándose, fue de noche a su encuentro, exigiendo que su espíritu de adivinación se manifestase. Mucho debate ha tenido lugar en cuanto a si realmente se apareció Samuel a Saúl, o si un espíritu personalizándole le dio el mensaje. Nadie puede estar absolutamente seguro. Todo cuanto podemos hacer es procurar entender lo que está escrito conforme la analogía de la fe. La Escritura enseña que los muertos “nada saben”, y que no hay conocimiento en el sepulcro. A la hora de la muerte, el cuerpo regresa al polvo de donde fue formado, y el espíritu retorna a Dios Quien lo dio. No hay conciencia entre la muerte y la resurrección. Si se objeta que en el Monte de la Transfiguración. Moisés y Elías estuvieron realmente presente, nosotros replicamos que en ambos sucede un caso especial. Moisés es específicamente mencionado en Judas en cuanto a su cuerpo, que tanto el Diablo como Miguel por él contendieron; y en el caso de Elías, sabemos que fue impulsado al cielo por un torbellino, de modo que no puede compararse con la generalidad de los hombres. Samuel ya había muerto y sido sepultado en Ramá. Cuando Saúl dijo: “Hazme venir a Samuel”, no sabemos si realmente esperaba ver al propio Samuel aparecer, pue intencionalmente se había acercado a quien tenía un “espíritu de

adivinación”, y había previamente dicho: “Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere”. La actitud general de las Escrituras para con la adivinación es condenación sin reserva o excepción alguna, junto con la garantía de que opera la mentira.

- “Que deshago las señales de los *adivinos*” (Isaías 44:25).
- “Y vosotros no prestéis oído ni a vuestros profetas ni a vuestros *adivinos*, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros...porque ellos os profetizan mentira” (Jeremías 27:9, 10).
- “No os engañen...vuestros *adivinos*” (Jeremías 29:8).
- “Los *adivinos* han visto mentira” (Zacarías 10:2).

De vuelta ahora al Nuevo Testamento, ahí leemos, en conexión con el gran ante tipo de Saúl, el Hombre de Pecado:

- “Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos...por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira” (2ª Tesal.2:9-11).

Aquí encontramos que, si bien se dice que Satanás opera con mentiras y engaños, Dios puede permitir, y a veces lo permite, con el objetivo de que ciertas personas crean una mentira. En una ocasión leemos acerca de un "espíritu mentiroso" enviado por el Señor a modo de castigo (1ª Reyes 22: 21-23; 2ª Crónicas 18:19-24), y es obvio que esto también se pudiera haber hecho para cumplir la palabra del Señor concerniente a Saúl. En el caso de Acab, no se nos dice que deliberadamente se dispusiese a consultar con alguien que tenía un espíritu de adivinación, pero en el caso de Saúl sabemos que lo hizo. En la ley del Señor, que Saúl conocía bien, leemos:

- “No os volváis ni a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios” (Levítico 19:31).
- “Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras ellos, Yo pondré Mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo” (Levítico 20:6).

De manera muy categórica se nos informa que, cuando Saúl inquirió al Señor, el Señor “no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por *profetas*” (1ª Samuel 28:6). En estas circunstancias, es difícil creer que, cuando Saúl se volvió procurando el poder de las tinieblas, el Señor realmente le respondiese resucitando al profeta Samuel de entre los muertos. El hecho de que el mensaje dado a Saúl a través de la bruja fuera verdadero, eso no prueba de ninguna manera que Samuel mismo estuviera presente.

La joven que daba voces tras los apóstoles en Hechos 16, profería palabras que eran bastante ciertas, sin embargo, se hallaba bajo el control de un espíritu maligno (Hechos 16:16-18).

Si examinamos cuidadosamente 1ª Samuel 28, veremos que el propio Saúl no llegó a ver nada, pues preguntó: “¿Qué has visto? ... ¿Cuál es su forma?”, y la mujer respondió: “Un hombre anciano viene, cubierto de un manto”. Y a seguir leemos que Saúl percibió que se trataba de Samuel (28:13, 14). Esto debe haber persuadido en el estado sobresaltado que se hallaba, pero es ilógico concluir que un hombre anciano vestido con un manto hubiese sido realmente Samuel. Todo lo que realmente sabemos es que la bruja se sobresaltó ante la aparición, que percibió que quien la interrogaba era Saúl, que describió lo que vio, y que Saúl escuchó la profecía. La profecía resultó en lo cierto, y en esto podemos ver la mano restrictiva del Señor, pero no hay razón alguna para creer que el Señor abriera una excepción en este caso. Aquellos que creen que el alma es inmortal, y que la muerte en realidad no es muerte, sino una forma de vida en un estado y esfera diferente, pueden aquí en este capítulo hallar “una prueba” de lo que ellos creen, pero no creemos que atiendan con eso el testimonio completo de la Escritura. El “espiritismo”, en todas sus vertientes, es terrenal, animal y diabólico, y algo completamente aborrecible para el Señor.

Ahora debemos regresar a David y Siclag (1ª Samuel 29:1 – 30:31). David se hallaba ahora en una situación muy penosa. Los filisteos se estaban reuniendo para la guerra, y Aquis puso su total confianza en David, tanto así, que creía que se había "vuelto para su pueblo Israel completamente aborrecible" (27:12). Además, había hecho de David "el guardián de su vida" (28:2). Cualquier cosa que David emprendiera en contra de Aquis ahora sería considerado un acto de traición. Si traicionaba la confianza que Aquis había depositado en él, sería realmente vil. Por otro lado, ¿cómo sería posible para él luchar a favor de Aquis contra su propio pueblo y futuros súbditos? Aquí tenemos sin duda una gran lección para todos nosotros. El hombre que se propone complacer y agradar a todos, generalmente no logra complacer a nadie. Recordamos bien, cuando comenzamos nuestro testimonio impreso, cuántos nos escribieron sobre el "error" de no ser suficientemente respetuosos con respecto a nuestra actitud hacia la Cena del Señor. Muchos nos aseguraron que limitaría la esfera de nuestro ministerio, y que muchos serían los que se volverían atrás y retrocediesen, sin querer ya más andar con nosotros - y esto fue ciertamente lo que ocurrió. Pero decidimos, no en tanto, que la única cosa que haríamos sería “quemar las naves”, para no comprometernos agradando a nadie. Hemos venido padeciendo mucho por nuestra decisión en varios aspectos, pero al mismo tiempo nos hemos visto librados de la terrible situación en que se hallaba el propio David. Hay además otros elementos de verdad acerca de los cuales algunos se han comprometido para su ruina espiritual. No

precisamos mencionarlos específicamente; pues cada uno ha de reconocer su propio corazón delante del Señor.

El Señor en Su misericordia utilizó las sospechas naturales de los filisteos mismos para librar a Su siervo, y parece haber aprendido la lección. Sin embargo, al regresar a Siclag, David descubrió con horror que los amalecitas se habían vengado de él, y habían saqueado la ciudad, llevándose con ellos a todas las mujeres cautivas. Tan amargo era el dolor de los hombres hacia David, que incluso hablaron de apedrearlo, "pero David se fortaleció en Jehová su Dios" (30:6).

Ahora entonces David emprende lo que no había hecho en el capítulo 27. Le pregunta al Señor a través del sacerdote Abiatar, y recibió la garantía de la victoria. Los seiscientos hombres que formaban su banda ya llevaban marchado a través del pedregoso territorio desde hacía tres días, y cuando llegaron al arroyo Besor, doscientos estaban tan débiles que no pudieron seguir adelante. Se ahorró mucho tiempo en la persecución por el hallazgo de un sirviente egipcio abandonado por los amalecitas debido a su enfermedad, y hubo una gran matanza: solo cuatrocientos jóvenes de los amalecitas escaparon en camellos. David recuperó todo lo que había sido tomado por los amalecitas, la enseñanza típica, bien podemos creer, era que David finalmente había vencido la carne que Amalec generalmente representa. La misericordia de David para con los que dejados atrás no habían podido seguir enfrente no encontró la aprobación de algunos de sus hombres, y se opusieron a la sugerencia de que los doscientos que se quedaron en Besor deberían compartir también del botín tomado de los amalecitas. David, sin embargo, desestimó sus razones, y aprovechó la ocasión para "decretar un estatuto y una ordenanza", cuyos términos son un consuelo para todos al día actual:

- “Conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje, les tocará parte igual” (30:24).

Aaron Pick afirma que Besor significa "El portador de buenas nuevas", y es estrictamente cierto que algunos tienen que seguir adelante y predicar el evangelio, mientras que otros se han de quedar atrás a enseñar, edificar o suministrar los medios necesarios. Sin embargo, todos vendrán a recibir la aprobación del Señor en aquel día, ya sean los que siembran o los que riegan o siegan.

En el versículo 26, leemos que David "envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: “He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová”. Se mencionan trece lugares "donde David y sus hombres habían estado", comenzando con Betel, "La casa de Dios" y terminando con Hebrón, "Comunión".

Estos fueron los lugares asociados con los días del repudio de David, correspondientes al día de hoy cuando Cristo es repudiado. A su pueblo, antes de que llegue el día de su coronación, envía con este presente del botín las evidencias de su victoria, y aunque el número *trece* nos sugiere que el día de la bendición completa de ninguna manera había llegado, sin embargo, teniendo Betel en un extremo y Hebrón en el otro, con eso se nos evidencia una muy bendita comunión, anticipando el día más grande cuando David venga a ser aclamado Rey sobre todo Israel.

El último capítulo de 1ª Samuel registra la deshonrosa muerte de Saúl, una muerte al fin y a la cabo producida por su propio proceder. Los filisteos le despojan de su armadura, le cortan la cabeza, y cuelgan su cadáver decapitado en el muro de Bet-san. Los últimos tres versículos, que registran el benemérito acto de los hombres de Jabes-galaad por el cuerpo muerto de Saúl, están equilibrados por el cántico en lamento de David por Saúl y Jonatán (2ª Samuel 1:17-27).

En 2ª Samuel 1:1-16 otro amalecita es asesinado, y la sección termina con el lamento de David, un lamento en el que no se pronuncia palabra alguna sobre la cruel persecución que había sufrido a manos de Saúl. Su homenaje a Jonathan es muy conmovedor:

- “Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor, que el amor de las mujeres” (2ª Samuel 1:26).

Con la caída de Saúl, el camino ahora está despejado para que David se muestre abiertamente a su pueblo, y nuestro próximo artículo tratará sobre su unción como rey sobre la casa de Judá. Así se va desarrollando el propósito de las edades, presagiando, en la historia de David, en un incierto y titubeante tipo o sombra, las glorias venideras de su más grande Hijo.

Los Libros de SAMUEL

David ungido Rey sobre Judá. Is-boset usurpa el reino sobre todo Israel (2ª Samuel 2:1-11)

Ahora hemos llegado, en esta serie de artículos que se han ido extendiendo sobre un periodo de muchos años, al comienzo de la historia que se registra de los Reyes de Israel y Judá. Antes de seguir adelante con nuestros estudios, será aconsejable considerar qué principio debemos adoptar de aquí en adelante teniendo en vista la

cantidad tan grande de materia que debemos tratar y la inherente fragilidad nuestra para soportar en peso todo su peso. Nos apresuramos a explicar que no estamos hablando de problemas de salud, pues durante todos estos años hemos sido misericordiosamente mantenidos, sin que nos falte cosa alguna, sino más bien nos referimos al arduo trabajo que comporta la obra en sí. ¿Qué podemos presentar con las 20 páginas que tenemos a nuestra disposición, publicadas mensualmente, confrontados con la gran cantidad de materia que nos aguarda en estos libros del Reino? En el Segundo Libro de Samuel, los dos Libros de Reyes, y los dos Libros de Crónicas, tenemos más detalles a considerar, comparar y desentrañar de lo que nos sería permitido en el resto de nuestros días. Además, tenemos con nosotros otros importantes estudios en mano, siendo que la presente serie de artículos sea tan solo uno más entre muchos. Así pues, es esencial que comprendamos, antes de embarcar en la historia de los Reyes de Israel, que, al tiempo que reconocemos la inspiración y provecho de toda y cada Escritura, también debemos retener con nosotros un cierto sentido de proporción.

Con excepción del capítulo inicial, la totalidad de 2ª Samuel se devota a la vida de David. A seguir a David tenemos a Salomón; y después viene una sucesión de reyes, tanto buenos como malos, reinando sobre la dividida casa de Israel y Judá, hasta que la cautividad a manos de Babilonia bajo Nabucodonosor provoca la dispersión y se llega al fin de Reino de Israel, comenzando entonces *el tiempo de los Gentiles*.

Ahora nos proponemos darle al Segundo Libro de Samuel una cuidadosa atención con el fin de que los puntos sobresalientes en el curso de vida de David, particularmente aquellos que contribuyen a una mejor comprensión del propósito de las edades, puedan ser enfatizados, y así, utilizando un principio que explicaremos a su debido tiempo, iremos atravesando de manera breve la restante historia de los reyes, pues de ese modo, permitiremos el tiempo necesario para escuchar también el testimonio de los Profetas y los Salmos. Estamos convencidos de que ninguno de nuestros lectores nos ha de acusar de negligencia o falta de respeto en esta nuestra actitud hacia la Palabra de Dios – no hacemos otra cosa sino inclinarnos ante las necesidades del caso, tratando de emplear nuestra mayordomía para obtener el máximo beneficio y provecho.

En nuestro último artículo dejamos a David lamentando la muerte de Saúl y Jonatán (2ª Samuel 1), y ahora retomamos el tema en el segundo capítulo, donde la historia de David como Rey realmente da comienzo. En sus líneas generales el registro de los Reyes es el siguiente:

A| 2ª Samuel 2:1 – 4:12. El Reino. Dividido.

David Rey sobre Judá.

B | 2ª Samuel 5:1 – 24:25. El Reino. Unido.

David Rey sobre todo Israel.

B | 1ª Reyes 1:1 – 11.43. El Reino. Unido.

David y Salomón sobre todo Israel.

A | 1ª Reyes 12:1 – 2ª Reyes 25:30. El Reino. Dividido.

Roboam, Jeroboam y sucesores sobre Israel y Judá.

El sujeto principal, por tanto, recae en cuatro secciones, siendo la primera 2ª Samuel 2:1 – 4:2 – dando aquí el reino de David como Rey sobre Judá, hasta el tiempo en el cual asciende al trono del pueblo completamente unificado. La parte más importante de esta primera sección para nuestro actual punto de vista es aquel que registra el unguimiento de David en Hebrón (2ª Samuel 2:1 – 11)). En primer lugar, vamos a ver la estructura de este pasaje, y a seguir consideraremos su enseñanza.

2ª Samuel 2.1-11. Los Dos Reyes. David e Is-boset.

A | 1-3. DAVID se dirige a Hebrón con sus dos esposas.

B | 4. Hombres de Judá. David ungido como Rey.

C | 4-10. SAÚL, aunque muerto, todavía tiene influencia.

a1 | 4-6. *Saúl* muerto y sepultado.

b1 | 7. David *ungido* como Rey.

a2 | 8. El capitán *de Saúl*, Abner.

b2 | 8, 9. Is-boset *hecho* rey.

a3 | 10. El hijo *de Saúl*, Is-boset. 40 años.

b3 | 10. Su reinado de dos años.

B | 10. La casa de Judá. David seguido por todo Israel.

A | 11. DAVID reina en Hebrón 7 años y 6 meses.

Una de las cosas que sorprende al lector así que atiende a esta estructura, es el hecho de que, aunque Saúl estuviese muerto y sepultado (2:4, 7), su mala influencia se encuentre todavía bien activa; y, además, que el hijo de Saúl, Is-boset, fuese “hecho rey” y no “ungido”.

David es antes que nada un tipo de Cristo, y su vida se registra, no tanto por su propia causa sino por su significativo presagio del futuro David. Por ejemplo, vemos que, antes que David fuese ungido Rey sobre todo Israel, fue ungido sobre los “suyos propios”, la casa de Judá. El lector instruido no ha de precisar de prueba alguna de que, en esto, también David vino a ser un tipo de Cristo. El día cuando Cristo venga a

ser reconocido como Rey *sobre todos* todavía está por llegar, aunque sea el bendito privilegio de Su hermandad reconocerle ya como Rey actualmente al presente.

Ahora debemos prestar atención al registro de 2ª Samuel 2:1-11, para que podamos aprender su típica lección, y así nuestra fe y esperanza puedan además ser fortalecidas. Antes de nada, consideremos la ciudad elegida por Dios en respuesta a la oración de David:

- “¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?... A Hebrón” (2:1).

Hebrón era una ciudad íntimamente asociada con Abraham, al tiempo de su separación de Lot.

- “Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás hasta el norte, y al sur, y al oriente y al occidente, porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre...Abraham, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová” (Génesis 13:14-18).

Hebrón además era sagrada para los Israelitas, pues ahí Abraham, Isaac y Jacob fueron sepultados (Génesis 23:19; 35:27; 49:30; 50:13). El entierro de los patriarcas aquí no debe ser visto de ninguna manera como algo triste o siniestro. Todos ellos aguardan “dormidos” la promesa de Dios y, por así decirlo, reclaman la tierra con su presencia enterrados en dicho lugar, aguardando resurrección. Las indicaciones de José "concerniente a sus huesos" (Génesis 50:24, 25; Hebreos 11:22) fue un acto de fe, porque dijo: "Dios ciertamente os visitará". Además de estas asociaciones sagradas y alentadoras, el significado de la palabra en sí también es sugerente. La palabra "Hebrón" significa "un vado", como en Génesis 32:22, y así sugiere aquellos que "pasan por encima", en otras palabras, los *redimidos*. Fue aquí, en Hebrón, que David fue ungido por los hombres de Judá.

Después de este ungimiento viene el incidente de la misericordia de David para con los hombres de Jabes de Galaad, que habían “sepultado a Saul”. En el mensaje que les envía dice: “ha muerto Saúl *vuestro señor*”. En lugar de estas bondadosas palabras mover a lealtad a los habitantes de Galaad para con David como Rey – pues había en su mensaje añadido: “Los de la casa de Judá *me* han ungido por rey sobre ellos” – lo que encontramos es un acto de rebelión e intento de usurpación. Saúl estaba muerto y enterrado, pero todavía se hallaban vivo tanto su capitán, Abner, quien era primo de Saúl (1ª Crónicas 9:36), como, además, un hijo suyo, un varón llamado Is-boset en 2ª Samuel 2:8 y Es-baal en 1ª Crónicas 8:33. *Is-boset* significa “Hombre de Vergüenza”,

y *Es-baal* un “Hombre de Baal”. Ambos son nombres significativos para tipo del Anticristo.

Is-boset fue llevado a Mahanaim, un lugar asociado con el retorno de Jacob a su hogar y su encuentro con Esaú (Génesis 32:2). La palabra significa “Dos Campamentos”, y fue así nombrado por causa de los ángeles que se encontraron con el retornado patriarca. Cuando Abner tomó a Is-boset y lo llevó a Mahanaim, no en tanto, la palabra tomó un nuevo significado. Israel fue dividido en “dos campamentos”, una sección siguió fielmente a David (“El Amado”), el ungido del Señor; y la otra a un hombre “hecho rey”, Is-boset (“El Hombre de Vergüenza”). Con la excepción de la tribu de Benjamín, a la cual el propio Is-boset pertenecía, los lugares y tribus restantes enumerados estaban todos en el margen oeste del Jordán. El lector recordará que las tribus de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, habían requerido el territorio de Jazer y Galaad por su propiedad, y, por tanto, nunca llegaron a cruzar el Jordán, en cuanto a dichas heredades dicen respecto. Estos hechos con certeza tienen un espiritual significado. Los creyentes que mayormente ponen su interés “en este lado del Jordán” son aquellos que tienen más probabilidades de caer en manos del usurpador hoy en día y sufrir sus influencias. De ahí que leamos que en el lugar denominado “Dos Campamentos”, Is-boset fuese hecho “Rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel” (2ª Samuel 2:9). Una vez que David ya era entonces Rey de Judá, y el nombre Israel no comportaba en ese momento las diez tribus que se separaron de Judá después de la muerte de Salomón, bien podemos ver que la idea de usurpación se hallaba ya bien definida. Satán es el Príncipe de este mundo y el dios de esta era, y sus subordinados son llamados los “gobernadores de las tinieblas de este mundo”.

El nombre Jezreel en 2ª Samuel 2:9 se asocia con Jezabel y su terrible fin “en el muro de Jezreel” (1ª Reyes 21:23). Jezreel además fue el nombre dado al hijo mayor de Oseas (Oseas 1:4), y vino a ser un nombre simbólico para Israel (Oseas 1:4), profetizando antes que nada su “dispersión” en juicio, y a seguir su “siembra” final, cuando todos los “hombres de vergüenza” sean para siempre sofocados y el verdadero David, “el Amado”, venga a tomar Su reino “de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra”.

David reinó sobre Judá en Hebrón durante siete años y medio, y en 2ª Samuel 5:5 leemos:

- “En Hebrón reinó sobre Juda siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá”.

De acuerdo al cálculo hebreo esto supone 40 años (en 1ª Reyes 2:11 se ignoran los seis meses adjuntos), y una vez que contaba con treinta años de edad cuando comenzó a reinar (2ª Samuel 5:4), tenemos un total de 70 años asociados con este gran típico rey. Is-boset, por otro lado, reinó tan solo dos años, y murió a manos de asesinos a la edad de 42 (6 x 7):

- “De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años” (2ª Samuel 2:10).

Estos dos años de usurpación deben ser vistos a la luz de la profecía de Oseas:

- “Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, como el alba está dispuesta su salida” (Oseas 6:2).
- “Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a Su bondad en el fin de los días” (Oseas 3:4, 5).

Es muy evidente, a nuestro parecer, que los siete años del reinado de David sobre Judá, antes de venir a ser proclamado Rey sobre todo Israel, son proféticos del verdadero Rey celestial. Pues Él también ha sido ungido y es Rey entre Sus hermanos, pero el usurpador todavía sigue procurando ejercitar dominio sobre “todo Israel”, hallando un lugar para su usurpación en el territorio que está “a este lado del Jordán”, esto es, el mundo y sus atractivas trampas y redes. Su final, no en tanto, está trazado, pues “después de dos años”, Israel vendrá a procurar al Señor y a David su Rey, y dará comienzo el Reino Milenial.

Los Libros de SAMUEL.

Un Séptuple presagio del Reino Milenial **(2ª Samuel 5 – 24).**

Hasta aquí hemos considerado el breve pero ricamente profético relato del reinado de David *tan solo* sobre Judá en Hebrón (2ª Samuel 2:1-11), y, pasando por alto los detalles que ocupan los capítulos 3 y 4, llegamos ahora al capítulo 5, donde David es ungido Rey sobre *todo* Israel.

La historia del reinado de David ocupa los diecinueve capítulos restantes del Segundo Libro de Samuel. Este registro contiene algunos actos que son típicos, y al mismo

tiempo otros que son vergonzosos. Todos son necesarios para hacer un registro fiel; y todos son necesarios si queremos adentrarnos en el funcionamiento del corazón humano y tener una imagen completa de *las dos naturalezas en el hijo de Dios*. Ahora bien, no todas estas cosas son necesarias para el propósito que nos proponemos en estos artículos, esto es, nuestra comprensión en cuanto al *propósito de las edades*, y, por lo tanto, debemos hacer entre todo alguna selección.

En el centro del registro encontramos once capítulos, todos eclipsados por el pecado de David en relación con Urías y Betsabé, y al final del libro tenemos otra confesión por parte de David. En la primera de estas secciones, el niño que Betsabé concibe de David es herido por la enfermedad y muere; y en el segundo, la tierra está azotada por una pestilencia que destruye setenta mil hombres. Las consecuencias del pecado de David lo persiguen a través de muchos años angustiantes, tal como los pecados de Amnón, Seba y Absalón nos muestran.

Daremos a continuación la estructura de todo el pasaje, pero sólo trataremos después con aquellas secciones en las que David nos aparece en alguna medida como siendo un tipo de Cristo. Su pecado con respecto a Betsabé, aunque saca a la luz mucha verdad de importancia doctrinal y práctica, no lo incluiremos, para pena nuestra, en nuestro estudio, excepto para darle su lugar en la estructura.

2ª Samuel 5:1 – 24:25. El Reino. Unificado.

A | 5. "Todas las tribus". David ungido.

B | E | 6. La venida del Arca a Sion (Salmo 24.).

F | 7. La promesa. "Él te hará a ti una casa".

G | 8:1-14. Las victorias de David. Botín dedicado al Señor.

C | H | VIII. 15-18. Oficiales de David. Joab, Sadoc, etc.

I | 9:1 – 10:5. La casa de Saúl. "Por amor a Jonatán".

J | 10:6 – 11: 1. Guerras. "Pero David se detuvo".

D | PECADO DE DAVID - CONSECUENCIAS (11:2 – 20- 22).

K | 12:10. "La espada nunca se apartará de tu casa".

L | 12:13. "Yo he pecado".

M | 13:1 – 20: 22. Consecuencias.

Amnón, Absalón, Seba.

C | H | 20: 23. Oficiales de David. Joab. Sadoc, etc.

I | 20:1-14. Saúl y su casa ensangrentada. "Jonatán".

J | 21: 15-22. Guerras. "David se desmayó".

B | E | 22. Liberación de todos los enemigos (Salmo 18).

F | 23: 1-7. La oración. "Mi casa". "Todo mi deseo".

G | 23: 8-39. Los hombres *valientes* de David.

Agua derramada delante del Señor.

A | 24:1-9. "Todas las tribus". Israel numerado.

D | EL PECADO DE DAVID Y SUS CONSECUENCIAS.

L | 24: 10. "Yo he pecado".

K | 24:11-15. Hambre, enemigos o pestilencia.

M | 24:16-25. La ofrenda. Consecuencias.

Una vez que no será posible ir repasando esta gran sección paso a paso, esperamos que muchos de nuestros lectores, con la ayuda de este análisis, lo utilice en su propio estudio privado, ya que hay lecciones muy valiosas que impregnan el registro, tanto de grandeza como de fragilidad, de altas aspiraciones y trágicas caídas, las cuales ninguno de nosotros puede permitirse perder. Mientras tanto, nosotros ahora debemos enfocarnos sobre aquellas partes del registro que presagian al Hijo mayor de David.

La unción de David como Rey sobre todo Israel (2ª Samuel 5:1-25). —Los israelitas se angustiaron mucho cuando se enteraron de la muerte de Abner (4:1), y después del traicionero asesinato de Is-boset, todas las tribus de Israel vinieron a David y lo ungieron Rey, recordándole entonces algunos hechos de relieve (2ª Samuel 5:1, 2).

- (1) "Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos".
- (2) "Cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra"
- (3) "Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a Mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel".

Cuando Israel mire por fin a Aquel a Quien traspasaron, ¿no se darán cuenta también de que por amor a ellos había tomado sobre sí *carne y sangre*, que los había sacado y los había traído consigo, y que Él era su verdadero Mesías designado por Dios?

La captura de la fortaleza de Sion. —El primer evento registrado después de la unción de David sobre todo Israel, es el derrocamiento de los jebuseos y la toma de la fortaleza de Sion. La burla de los jebuseos en este pasaje debe entenderse en el sentido de que consideraban que su fortaleza era tan inexpugnable, que, en burla, pusieron de vigilancia en las murallas sus ciegos y cojos, pensando, "David no entrará acá". Hubo, sin embargo, una entrada secreta en la fortaleza, que, de alguna manera, había llegado al conocimiento de Joab. Esta secreta entrada se denomina "el canal" - "un pasaje o pozo excavado en la roca, desde el alto de *Gihón*, el cual conducía a la ciudad, y por el cual sacaban sus habitantes su suministro de agua" (*La Companion Bible*). Este conducto o canal se muestra en los mapas de *Ordnance Survey*, y *La Companion*

Bible da en el Apéndice 68 una sección transversal que muestra dicho "canal", sacado de un dibujo hecho por Sir Charles Warren.

Por 1ª Crónicas 11:6 sabemos que Joab subió el primero a este "canal", y así se convirtió por promesa de David a quien primero por ahí se introdujese en jefe principal. Por este medio o canal fue tomada la fortaleza de Sion, y leemos en el versículo 7: "La cual es la ciudad de David" (2ª Samuel 5:7). Con este relato podemos ver una anticipación del derrocamiento final de Babilonia y la oposición satánica, que, el Nuevo Testamento, ubica justo antes de la revelación o *apocalipsis* de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

La ascensión del Arca a Sion. —La captura de Sion fue preliminar al transporte del Arca de Dios, "sobre el cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines" (2ª Samuel 2). La intención de David era buena, sin embargo, debido aparentemente a la ignorancia o negligencia de la ley, el furor de Jehová se encendió sobre Uza, y, habiendo sido herido de muerte, el Arca entonces se dejó permaneciendo en la casa de Obed-edom geteo. Por 1ª Crónicas aprendemos que David debe haber indagado la causa de su fracaso en el transporte del Arca, y debió escudriñar la solución en la palabra del Señor, pues en 1ª Crónicas 15:2 leemos:

- "Entonces David dijo: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos a elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente".

Esta segunda vez la transferencia del Arca se lleva a cabo con seguridad, y David, despojándose de su vestimenta real y ceñido con un efod de lino, baila y se regocija ante el Señor.

- "Así David y toda la casa de Israel conducían el Arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta" (2ª Samuel 6:15).

Sin embargo, al regresar para bendecir a su propia casa, David se encuentra con la desaprobación sarcástica de su esposa:

- "¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!" (2ª Samuel 6:20).

Puede ser de interés para el lector venir a saber que la Septuaginta aquí utiliza *apokalupto*, donde la Reina Valera dice "descubrirse". Esta palabra, claro está, nos da

la palabra que se emplea para la "revelación" de Jesucristo, enfatizando un aspecto al que tal vez no se le ha dado su debido peso, a saber, que la "revelación" de Jesucristo, aunque "gloriosa a nuestros ojos", es sin embargo una *condescendencia* de su parte. Hay una "luz" en la cual Él mora que es inaccesible (1ª Timoteo 6: 16), y la "gloria" de Su aparición no debe ocultarnos el otro hecho igualmente glorioso de que todos Sus actos en nuestro respaldo son de una condescendencia que va más allá de nuestro entendimiento.

La casa del Señor y la casa de David (2ª Samuel 7:1-29). —Con la venida del Arca a la ciudad de David, también viene el "reposo de todos sus enemigos"; y el Rey, contemplando la disparidad entre su propia casa de cedro y la casa de cortinas que sostenía el Arca de Dios, se ve compungido a edificar una casa condigna para el Señor. Sin embargo, más tarde revela a su hijo Salomón que el Señor le había prohibido edificarla, puesto que, habiendo él "derramado mucha sangre ", el Templo debía estar asociado con alguien que fuese en su tipo el Príncipe de Paz.

En 2ª Samuel 7, para sorpresa de David, el Señor es Quien le hace a él una promesa respecto a su casa.

- “Asimismo Jehová te hace saber que Él te hará casa” (2ª Samuel 7:11).

Y a seguir, en el versículo 18, leemos:

- “Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí? Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir: ¿Es así como *procede* el hombre (*Adán*), Señor Jehová? (2ª Samuel 7:18, 19).

David se hallaba frente a la gracia, y estaba a su manera aprendiendo la misma lección que podemos aprender hoy en día al contemplar nosotros la gracia de Dios, a saber, que la gracia para con los "benditos actuales" no pueden compararse con las "sobre excelentes riquezas de gracia" que el Señor ha de revelarnos en los siglos venideros (Efesios 2: 7).

De hecho, esto no era "el *proceder* del hombre". La palabra "proceder" es la hebrea *Torá*, "ley", y "hombre" aquí es "Adán". El pasaje nos recuerda el Salmo 8, donde David pregunta "¿Qué es el hombre?" y luego continúa hablando de la maravillosa condescendencia del Señor, el segundo Hombre, sujetándose a una posición "inferior a los ángeles", que finalmente asociará a los hijos de Adán con el Hijo de Dios en Su

dominio sobre todas las obras de su mano. Lo que aquí David vio por fe era algo de la gloriosa verdad revelada posteriormente en 1ª Corintios 15:22-28, 45-49 y Hebreos 2:5-10.

Con mucho pesar nuestro debemos pasar por alto los capítulos intermedios que revelan tan grandes verdades, después de las alturas del capítulo 7, y pasar ahora a los capítulos finales 22 a 24. El capítulo 21 significativamente termina con el derrocamiento de varios gigantes, uno de ellos es otro Goliat de Gat (2ª Samuel 21:19).

Salmo de acción de gracias de David por la liberación de todos sus enemigos (2ª Samuel 22). —Tenemos aquí un presagio profético del día en que "todos los enemigos" irán a estar sujetos bajo los pies de Cristo, y se alcanza el glorioso objetivo. El Salmo, que ocupa la totalidad de 2ª Samuel 22, fue posteriormente revisado y puesto en el Libro de los Salmos como el número 28:

- “En este magnífico himno el Poeta Real esboza en unos cuantos bosquejos grandiosos la historia de su vida, el registro de sus maravillosas liberaciones, y las maravillosas victorias que Jehová le había otorgado; también expone ahí el registro de su propio corazón, la verdad de su afecto hacia Dios, y la integridad del propósito por el cual siempre se vio influenciado. A lo largo de esa vida singularmente accidentada, perseguido como lo fue por Saúl antes de llegar al trono, y acosado perpetuamente después de convertirse en rey por rivales que disputaban su autoridad y se esforzaban por robar el corazón de los de su pueblo, obligado a huir para salvar su vida en atentados perpetrados por su propio hijo, e involucrándose después en largas y feroces batallas con naciones extranjeras, una cosa hubo que jamás lo había abandonado, esto es, el amor y la presencia de Jehová. Con Su mano poderosa había sometido a todos los enemigos, y ahora, en su vejez, mirando hacia atrás con devoto agradecimiento al pasado, canta ese gran Salmo de alabanza al Dios de su vida" (*Perowne*).

Después de este maravilloso cántico de alabanza vienen "las últimas palabras de David", que están en correspondencia estructural con la promesa del capítulo 7, y se refieren a la "casa" de David.

Las últimas palabras de David. El Reino previsto (2ª Samuel 23:1-7). —Las "últimas palabras" de David deben leerse junto con el Salmo 72, donde se dice que las oraciones de David, el hijo de Isaí, "terminan" (Salmo 72:20). Ambas son declaraciones proféticas concernientes al glorioso reinado del Hijo Mayor de David. En 2ª Samuel 23. leemos: "Habrá un justo que gobernará entre los hombres" (2ª

Samuel 23: 3), mientras que en el Salmo 72 leemos: "Él juzgará a tu pueblo con justicia" (Salmo 72:2). El resultado de este gobierno justo se pauta por la novedad de vida:

- "Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra" (2ª Samuel 23:4).
- "Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra" (Salmo 72:6).

El versículo 5 de 2ª Samuel 23 precisa una leve revisión. La versión de Rotherham quizás expresa la intención de David más exactamente que cualquier otra que hayamos examinado, y dice así:

"Cuando no estaba mi casa con Dios,
entonces un pacto permanente perpetuo Él me designó,
ordenado en todas las cosas y guardado,
ahora supone toda mi salvación y todo mi deseo
¿No hará Él que florezca de repente?"

Las "últimas palabras" de David se refieren a Cristo, y en las palabras: "¿No hará que *florezca* (o brote) de repente?" tenemos en forma verbal el título profético de Cristo como "El Renuevo" (*Tsemach*).

- "Levantaré a David *renuevo* justo" (Jeremías 23:5).

Al final de estas proféticas "últimas palabras", David mira en frente a través de los siglos y ve que "los hijos de Belial" serán finalmente arrojados como espinos, y serán completamente quemados con fuego. Con esto el lector debe comparar la parábola del trigo y la cizaña, y todas las referencias a la "simiente del maligno", desde Génesis hasta Apocalipsis.

Habiendo sido destruida la "cizaña", ahora debemos esperar que el siguiente paso sea paralelo con las palabras:

- "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mateo 13:43).

Los hijos de Belial han dominado la tierra durante demasiado tiempo, y en su desaparecimiento, es cuando introduce 2ª Samuel a los hombres *valientes* de David.

Los nombres de los hombres valientes que David tenía (2ª Samuel 23:8-39). —Estos nombres están reunidos en grupos.

- LOS TRES PRIMEROS. —ADINO, ELEAZAR y SAMA (2ª Samuel 23:8-12).
- EL SEGUNDO GRUPO DE TRES. —ABISAI, BENAIA y ASAEL (2ª Samuel 23: 18-23).
- LOS TREINTA Y UNO. —Luego sigue una lista que comienza con ELHANÁN de Belén y termina con URÍAS el heteo.
- “Treinta y siete al total”.

Aquí tenemos a *los vencedores*, que han de ser honrados cuando acaben los días de persecución, una anticipación gloriosa de aquel día cuando, en cada esfera de bendición, habrá quienes, habiendo "padecido", recibirán "la recompensa" de su herencia, "el premio" de su llamamiento, "la corona" de la vida, o justicia; y compartirán con Cristo, no sólo en Su vida, sino además y por añadidura en Su glorioso reinado.

En 2ª Samuel 23: 8 leemos "*Josheb-bassebet el tacmonita*". Este su nombre original significaba "Un hombre de vergüenza", pero fue alterado para *Adino*, que significa "Ornamento". Y bien podemos pensar que la lección aquí sea, o bien un estímulo para que el más inútil de los pecadores busque complacer a Aquel a Quien se ha convertido, esto es, a su Salvador y Señor; o entonces, o, además, un provechoso estímulo para el santo que al día de hoy padece y es perseguido, que, por el momento, es considerado "vil" (por ejemplo, en Filipenses 3:21 "este cuerpo de humillación"), la finalidad es la misma.

Un nombre está notablemente ausente de esta lista: el nombre de Joab. La observación en *La Companion Bible* en el versículo 24 es la siguiente:

"24. ASAEL. —El tercero del segundo grupo de tres, era hermano de Joab, pero no Joab mismo. Su nombre *Joab* aparece, pero no *él mismo*, porque cuando llegue el tiempo del fin con sus "últimas palabras", la lealtad ha de ser la única prueba. Joab permaneció fiel en la rebelión de Absalón, pero se apartó en la de Adonías, Por eso se dice en 1ª Corintios 16.22 que el 'amor' es la prueba, a la luz de 'Maran-atha' (Su venida), no las 'luchas' del cap. 3, o los juicios erróneos del capítulo 4, o la impureza del cap. 5, o el sujetarse a la ley del capítulo 6; ni la fornicación del cap. 7, ni una conciencia equivocada de los capítulos 9,10, ni los trastornos eclesiásticos del capítulo 11, ni el mal uso de los dones especiales (capítulos 12, 13, 14), ni la ortodoxia (capítulo 15), *sino el 'amor' y la lealtad a la Persona de Cristo, el verdadero David, el hijo de David y el Señor de David.*

No podemos concluir este artículo sin referirnos una vez más a Urías el heteo. Defraudado y vilmente traicionado por David el hombre, sin embargo, honrado y exaltado por el verdadero David en cuanto al tipo de Rey del cielo.

Y así ahora debemos concluir este escaso estudio del reinado de David sobre todo Israel. Resumamos los diversos puntos para que su importancia profética sobresalga mejor.

- (1) David es ungido Rey sobre todo Israel.
- (2) El jebuseo es derrocado.
- (3) El Arca asciende a su lugar en la ciudad de David.
- (4) Dios le promete a David "una casa", y David vislumbra "el *proceder* o *ley* del hombre" que ha de venir.
- (5) David al fin, con todos los enemigos sometidos, entona un cántico o Salmo de Alabanza.
- (6) David da sus "últimas palabras" con respecto al reino futuro.
- (7) Los hombres *valientes* que compartieron con David en su angustia ahora comparten con él su triunfo.

¡Ojalá que cada lector venga a comprender bien la importancia profética que se hallan contenidos en estos *siete* artículos!

Los Libros de CRÓNICAS

El estudio divino de la historia de los reyes en relación con la Casa de Dios, como lo indica un examen del Libro de Crónicas.

Si tuviésemos la intención de estudiar el registro de cada rey de Israel y Judá cada uno por su turno, entonces nuestro próximo libro sería el Primer Libro de los Reyes, y nuestro tema los últimos días de David y la ascensión de Salomón. Sin embargo, no es ese nuestro propósito. Como ya hemos explicado, lo que estamos tratando de hacer es presentar al lector una especie visualización general a través de todo el período cubierto por el reinado de estos reyes, para que se pueda ver la luz que su historia nos arroja sobre el propósito de las edades. Con una tal labor ante nosotros, bien podemos preguntarnos: "Y para estas cosas ¿Quién es suficiente?"

La mayoría de los lectores probablemente sabe que el terreno cubierto por Samuel y los dos libros de Reyes, vuelve a pisarse nuevamente en los dos libros de Crónicas. Tras examinar los relatos, sin embargo, pronto percibimos que aquí en Crónicas no tenemos tan solo una mera repetición. El hecho esencial acerca de los libros de Crónicas es que volvemos a ver la historia, pero ahora *desde el punto de vista divino*. Para comprobarlo, cada uno debe investigar por sí mismo, pero el estudiante diligente encontrará una buena parte del trabajo ya hecho para él por Girdlestone, en sus *Deuterografías*, un libro que todavía se puede obtener en las librerías habituales en segunda mano. El Apéndice 56 de la *Companion Bible* también nos proporciona referencias paralelas, sin el texto real. Como ejemplo, tomemos el registro de la muerte de Saúl, tal como se da en 1ª Samuel 31, y compáremoslo con 1ª Crónicas 10. El lector notará pequeñas diferencias en los dos registros, pero ninguno de ellos parece justificar el tiempo y el espacio de la reescritura. En 1ª Crónicas 10:13, 14, sin embargo, encontramos una adición definitiva, esto es, *el Divino comentario* sobre la historia actual que se registra en 1ª Samuel 31:

- “Así murió Saul por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová: por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isai” (2ª Crónicas 10:13, 14).

Los libros de Samuel y de 1ª y 2ª Reyes contemplan la historia *desde el punto de vista humano*, mientras que los mismos eventos se muestran en 1ª y 2ª Crónicas, tal como aparecen *desde el punto de vista divino*.

- "En los libros iniciales tenemos tres capítulos (u 88 versículos) dedicados a los acontecimientos seculares del reinado de Ezequías (2ª Reyes 18, 19 y 20), y tan sólo tres versículos (2ª Reyes 18: 4-6) se ocupan en su gran reforma religiosa. En Crónicas esto se invierte exactamente. Tres capítulos (u 84 versículos) se dedican a su reforma (2ª Crónicas 29, 30 y 31.), mientras que un solo capítulo (o 32 versículos) es suficiente para los eventos seculares de su reinado" (Apéndice 56, de *La Companion Bible*).

Aquí, por tanto, tenemos todo el material entre manos. Todo lo que precisamos es diligencia, paciencia, y el don de algunas ideas clave; y entonces, el registro ha de ir desarrollándose solo por sí. Por esto oramos, y hemos esperado, y, finalmente, fuimos llevados a descubrir que la historia de Israel debe entenderse, dispensacionalmente, *a la luz de su actitud hacia la Casa o Templo de Dios*. Hemos anotado a cada rey que tuvo algo que ver con el Templo, ya sea para bien o para mal, y para nuestro asombro, las notas fueron tomando forma hasta que pudimos percibir, aunque tan solo fuese

débilmente, el movimiento en frente de algo más grande que la acción o el diseño humano. El registro se escribe alrededor de las vidas de dieciséis reyes, de los cuales tres eran gentiles: Sisac, rey de Egipto; Nabucodonosor, rey de Babilonia; y Ciro, rey de Persia. Esto deja el número de reyes de Israel en 13, un número ominoso asociado con la rebelión (Génesis 14:4), el fracaso carnal (Génesis 17: 25), el ego (1ª Reyes 7:1) y Satanás (Apocalipsis 12: 9). El decimotercer rey de Judá fue Acaz, quien era, como veremos, un tipo del Anticristo.

Antes de seguir adelante, será necesario que nos familiaricemos con la forma en que Crónicas asocia la historia de Israel con la Casa de Dios. Esto puede ser hecho por cada lector por sí mismo leyendo pacientemente el registro y anotando cada ocurrencia. La siguiente es la estructura obtenida.

El Reino de Sacerdotes **La historia de Israel es la historia de la Casa de Dios.**

- A | 1ª Crónicas 28. DAVID. Orden para edificar (10). Escritura (19).
El Señor está contigo (20).
- B | 2ª Crónicas 2: -11. SALOMÓN. Determina (2:1). Comienza (3:1).
Acaba (5:1). Dedicación (6). Amenaza (7:19-22).
- C | 2ª Crónicas 12. SISAC. Liberación concedida (7).
Tesoros llevados a Egipto (9).
- D | 13. ABÍAS. Se mantiene en orden levítico (10, 11).
- E | 15, 16 | a | ASA. Trajo cosas dedicadas (bueno) (15: 18).
b | ASA. Sacó plata y oro (malo) (16:2).
- F | 20. JOSAFAT. No tengas miedo (15).
No es vuestra la guerra (15).
Cree a Jehová y Sus profetas (20)
Cuerpos muertos (24).
- * * * Tipos de Cristo y del Anticristo. * * *
- G | 22. JOÁS. Escondido (12).
- H | 23. JOÁS. Rey asentado (20).
- I | 24. JOÁS. Restaura (4). Levitas reunidos (5).
- J | 24 | c | JOÁS. Consolida la casa de Jehová (13)
d | JOÁS. Utensilios para ministrar (14).
K | 24 JOÁS. Ofrendas quemadas ofrecidas (14).
- * * * Tres de los cuatro tipos de Anticristo. * * *
- L | 25. JOÁS. Toma utensilios (24).
El rey de Israel.
- M | 26 UZÍAS. Sacrilegio (16).

16 años (1). El leproso.
M| 27. JOTAM. No entró (2). 16 años (1).
L| 28. ACAZ. Despojó (21). Sigue a Israel (2).
* * * Tipos de Cristo y del Anticristo * * *
G| 28. ACAZ. Quebró (24).
H| EZEQUÍAS. Abrió las puertas (3).
I| 29. EZEQUÍAS. Santificado (15)
Levitas reunidos (12-15).
J| 29| d| EZEQUÍAS. Sacrificio (31).
c| EZEQUÍAS. Restablece el servicio (35).
K| 30. EZEQUÍAS. Guarda la Pascua (15).
F| 32. EZEQUÍAS. No temas (7) Con nosotros...el Señor...
Guerras (8). Confianza en las palabras (8). Destruyó...muerto (21).
E| 33. b| MANASÉS. Edifica altares (malo) (4, 5).
a| MANASÉS. Derriba los altares (bueno) (15, 16).
D| 34. JOSÍAS (8). Restaura el orden levítico (30, 31).
C|36. NABUCODONOSOR. Sin remedio (16) Vasos a Babilonia (7).
B| 36. NABUCODONOSOR. Quemaron (19). Amenaza cumplida (21).
A| 36. CIRO. Orden para edificar. Por escrito. Sea Jehová con él (22, 23).

En 1ª Crónicas 28 encontramos a David expresando el deseo de su corazón de edificar la Casa de Dios, pero, inclinándose y obedeciendo a la voluntad divina, insta a su hijo Salomón a construirla, diciendo: "Esfuézate y hazla" (1ª Crónicas 28: 1-10). Sin embargo, David no deja el asunto por ahí, sino que proporciona "el modelo", que le había sido inspirado "por el espíritu" y le fue "trazado por la mano de Jehová" (1ª Crónicas 28:11, 12, 19), y suministra además abundante material.

- “Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro...plata...bronce, etc., en abundancia. Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata... he dado... Y ¿Quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová? (1ª Crónicas 29:2-5).

Para con este tal ejemplo y tal llamamiento, hubo una gran respuesta, y leemos que "el pueblo se regocijó y se ofreció voluntariamente". David, sin embargo, reconoce en oración que

- “Toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a Tu santo nombre, de Tu mano es, y todo es Tuyo” (1ª Crónicas 29:16).

En el versículo 22 leemos: "y dieron por *segunda vez* la investidura del reino a Salomón, hijo de David", una frase que nos recuerda la venida de Cristo "por segunda vez" para establecer firmemente Su gran poder y reinar.

En 2ª Crónicas 2:1 está registrado que Salomón decidió edificar una casa al nombre del Señor, el capítulo 3 nos dice cuándo comenzó la obra, el capítulo 5 que finalmente estaba terminada, y en el capítulo 6 tenemos su dedicación. En el capítulo 7:19-22 tenemos una advertencia que incluye la siguiente declaración profética:

- “Y esta casa que he santificado a Mi nombre...que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?”

En este punto será provechoso que miremos el otro extremo de la historia. En 2ª Crónicas 36 la advertencia se cumple, la casa de Dios es quemada con fuego, y el pueblo llevado cautivo:

- “Para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos” (2ª Crónicas 36:21).

El último elemento de la estructura, y la última palabra del Libro de Crónicas, es de restauración.

- “Mas el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová, por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra: y Él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quién haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba.” (2ª Crónicas 36:22, 23).

Observamos que tenemos aquí, en el "mandato a edificar", la puesta de la proclamación por "escrito" y la oración, "sea Jehová su Dios con él", todo lo cual nos recuerda la sección inicial en relación con David. Es bueno "ver el fin desde el principio", y saber por la palabra profética que, después de muchos días de apostasía y rebelión, con toda seguridad ha de llegar el tiempo de la restauración.

Volviendo al principio del registro, ahora llegamos a continuación a la transgresión de Roboam y el castigo ejecutado sobre él por Sisac, rey de Egipto, quien se llevó

consigo los tesoros de la casa del Señor. Sin embargo, Roboam y sus príncipes, finalmente, se humillaron a sí mismos, y el Señor les concedió "alguna liberación", o "liberación por un tiempo". La actitud de Roboam aquí está en fuerte contraste con la actitud descrita al final del libro, donde leemos del rey y sus asociados que, en lugar de humillarse y arrepentirse: -

- “Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban Sus palabras, burlándose de Sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra Su pueblo, Y NO HUBO YA MÁS REMEDIO” (2ª Crónicas 36:16).

Los hechos de Abías en el capítulo 13, y los hechos de Josías en el capítulo 34 tienen algo en común, esto es, que ambos reyes fueron celosos testificando contra la idolatría y restaurando la adoración de Dios de acuerdo con la ley. Asa y Manasés vienen a continuación en la estructura, y proporcionan una imagen que mezcla lo bueno y lo malo, lo cual a menudo es un vínculo entre lo verdadero y lo falso. Josafat y Ezequías son los siguientes miembros correspondientes, y conforman de manera muy obvia una pareja. En ambos casos tenemos el temor de un enemigo, una exhortación a no tener miedo, el pensamiento en común de que "la batalla no era de ellos, sino de Dios"; y en ambos casos tenemos además la destrucción del enemigo, ya sea por "emboscadas", por ministerio angelical, o por asesinato patricida. Todos estos elementos están indicados en la estructura y deben ser revisados.

Ahora llegamos a los tres grupos centrales en la estructura, que proporcionan tipos tanto de Cristo como del Anticristo. Atalía y la destrucción de la simiente real son un tipo de oposición satánica a los propósitos de Dios en Cristo, mientras que el escondite del niño rey durante *seis* años, y su proclamación en el *séptimo*, no ha de precisar explicación alguna para quienes estén familiarizados con la profecía. Acáz está en línea con Atalía como un tipo del Anticristo, y el "escondite" del hijo del rey se hace eco por el "cierre" de las puertas de la casa del Señor. Ezequías sigue en gran medida los mismos pasos que Joás en la purificación del templo, la reunión de los levitas y la puesta en orden de la casa del Señor. Todos estos puntos están señalados en el esquema que hemos dado. Los cuatro reyes que vienen centralmente en la estructura son importantes debido a la forma en que con ellos se indican las diversas fases de la rebelión y oposición del Anticristo. Cabe señalar que el nombre del malvado rey de Israel aquí, es el mismo que el del buen rey de Judá. Esto es en gran medida una causa fructífera del maligno. El engaño de Satanás se lleva a cabo por medio de la falsificación. Compare el lector, por ejemplo, los nombres de los descendientes de Caín dados en Génesis 4:16-24, con los de los descendientes de Adán dados en Génesis 5 para asegurarse de que no haya ningún error en relación con Enoc, las Escrituras se refieren a éste específicamente como el "séptimo de Adán"

(Judas 14), porque también había un hijo de Caín que portaba consigo el mismo nombre.

También Uzías es un tipo del Anticristo, pues, aunque al principio se mostrase como bueno, más adelante leemos:

- “Fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso. Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso” (2ª Crónicas 26:15, 16).

Uzías fue herido por la lepra y permaneció como leproso hasta el día de su muerte, una imagen terrible y fiel del Usurpador y su venidera perdición.

De Jotam se dice que siguió los pasos a su padre (en cuanto hizo lo correcto a los ojos del Señor), a excepción de que "no entró en el Templo".

El cuarto rey, Acaz, completa la tríada malvada. Leemos que anduvo en los caminos de los reyes de Israel e hizo imágenes fundidas a *Baalim*. "Además, quemó incienso en el valle del hijo de *Hinom*, y pasó a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de los paganos". En el mismo capítulo leemos que ciento veinte mil hombres de Judá fueron muertos en un solo día, "por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres" (2ª Crónicas 28: 6), mientras que los de Israel "tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil: mujeres, muchachos y muchachas, además de mucho botín".

- “ADEMÁS EL REY ACAZ...añadió mayor pecado contra Jehová” (2ª Crónicas 28:22).

Acaz nos aparece estando especialmente marcado como un transgresor, al igual que Caín y Datán antes que él. Se destaca en fuerte contraste con Ezequías, a quien se señala por sus buenas obras (2ª Crónicas 32:12, 30).

Nos es imposible en estos artículos profundar en detalles más completos, y sólo podemos esperar que el lector acepte la sugerencia de que debe tomar la clave proporcionada y emplearla en sus propios estudios personales.

También queremos recordarle al lector que el Señor Jesús Mismo asoció el fracaso de Israel con el Templo en Mateo 23.:

- "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! HE AQUÍ VUESTRA CASA OS ES DEJADA DESIERTA. Porque os digo que desde ahora no Me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mateo 23: 37 a 39).

Ninguna de las Tribus de Israel se ha “perdido”

El Testimonio Espiritual hacia el hecho de que “los Judíos” son un pueblo compuesto de las doce tribus de Israel (Reyes y Crónicas).

En la presente serie hemos ido atravesando hasta aquí la historia del Reino de Israel en líneas generales, y hemos explicado nuestras razones adoptando dicho método. Nuestro próximo tema debe ser un estudio de los Profetas, pero antes de pasar a este gran tema, sentimos que debemos dedicar un artículo más al registro de los Reyes, y considerar brevemente las afirmaciones de aquellos que, equivocadamente, creen que diez de las tribus se "perdieron", y que ahora deben ser "halladas" de nuevo, pero bajo distintos nombres. No estamos dejándonos arrastrar en vanas discusiones, ni pretendemos llenar nuestras páginas contestando a los críticos que promulgan el caso. Sin embargo, forma parte legítima de nuestra ocupación escudriñar las Escrituras y registrar nuestros hallazgos, y si estos hallazgos contradicen las teorías sostenidas por otros, no tenemos más remedio que rechazar tales teorías como no Escriturales.

Comenzamos nuestro estudio haciendo la pregunta: ¿Nos dice la Escritura que la casa de Israel está "perdida"? Podemos responder de inmediato a esta pregunta con un rotundo NO, en ninguna parte. La siguiente pregunta que debe hacerse es: ¿Nos dicen las Escrituras dónde se encuentra actualmente al día de hoy la casa de Israel?, y a esta cuestión respondemos con un rotundo SÍ, muy claramente. En las páginas siguientes daremos los capítulos y versículos que nos fornecen ambas respuestas.

La división de la nación en "Israel" y "Judá" fue consecuencia de las afinidades idólatras contraídas por Salomón. Después de revelar los nombres, la nacionalidad y el número de sus esposas, se nos refiere el hecho de que Salomón "siguió a Astoret, diosa de los sidonios", y el registro continúa diciendo:

- “Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel...Y dijo Jehová a Salomón...romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo...Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a

tu hijo, por amor de David Mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual Yo he elegido” (1ª Reyes 11:9-13).

La actual y efectiva “ruptura” del reino se registra en 1ª Reyes 12. Cuando Roboam, el hijo de Salomón, ascendió al trono de todo Israel, Jeroboam, que había huido a Egipto de la presencia de Salomón, regresó y comandó un bando de hombres para protestar contra el duro yugo de servidumbre y los impuestos que habían sido obligados los del pueblo a pagar por parte de Salomón. Y Roboam, despreciando a los consejeros de su padre, en vez de atenuar dicho yugo, dio oídos a los jóvenes sus amigos y los agravó.

- “Cuando todo el pueblo vio que el rey no los había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas” (1ª Reyes 12:16).

A continuación, debemos considerar el testimonio de las Escrituras con respecto al destino de este reino ahora dividido, y, particularmente, lo que se dice del Reino de Israel de las diez tribus. Antes de pasar a verlo, sin embargo, quisiéramos llamar la atención sobre la declaración hecha en el siguiente versículo, a saber, I Reyes 12:17:

- “Pero reinó Roboam SOBRE LOS HIJOS DE ISRAEL que moraban en las ciudades de JUDÁ.”

Por lo tanto, es un hecho Escritural que hubo un remanente de hijos de Israel asociado con la Casa de David. Con el paso de los años, este remanente, que nunca fue en pos de Roboam, se multiplicaría, y así, aseguraron la presencia de representantes de las doce tribus, aunque, intacta e indivisa, tan solo "una tribu" permaneció al lado de Roboam.

De nuevo, posteriormente en el mismo capítulo, leemos:

- “Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de JUDÁ, y a toda la casa de JUDÁ y de BENJAMÍN, y a los DEMÁS (del resto o remanente) del pueblo” (1ª Reyes 12:23).

Incluso después de esto, cuando Jeroboam fue hecho rey sobre las diez tribus, se sintió temeroso por la atracción que los servicios del Templo en Jerusalén todavía ejercerían sobre todas las tribus de Israel.

- “Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David: si este pueblo subiere a ofrecer sacrificio en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam, rey de Judá”. (1ª Reyes 12:26, 27).

Para contrarrestar este sentimiento, Jeroboam introdujo deliberadamente la idolatría en su reino:

- “Hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto” (1ª Reyes 12:28).

Este pecaminoso proceder detuvo el impulso de las diez tribus, y así mantuvo sujeto al reino sin acudir a Judá, pero no debemos asumir que así impidiese a cientos de aquellos que, saliendo de Samaria, se dirigiesen a Judá para juntarse al pequeño remanente de fieles en Israel que quedó firme y fiel a Dios. Las Escrituras definitivamente nos confirman el hecho.

En el Primer Libro de Crónicas tenemos la genealogía de cuantos regresaron de la cautividad en Babilonia, y ahí encontramos la siguiente introducción:

- "Habitaron en Jerusalén, de los hijos de JUDÁ, y de los hijos de BENJAMÍN, y de los hijos de EFRAÍN y MANASÉS" (1ª Crónicas 9:3).

Este pasaje plantea a la vez un punto interesante en relación con las llamadas "tribus perdidas". Si hubo representantes de Efraín y Manasés entre los cautivos de Judá que regresaron del cautiverio, al menos estas dos tribus obviamente no podrían haberse perdido. Con tan solo un hombre y su esposa en cada tribu que hubieran regresado, ya habrían sido suficientes para continuar la línea. Es muy importante, teniendo en vista las ideas contenidas en la teoría "británico-israelí", recordar que, al menos, las tribus de Efraín y Manasés, no precisan ser procuradas fuera de los límites de las personas que ahora llamamos "judíos". Estas tribus evidentemente nunca se "perdieron".

Y, además, tenemos que tener en cuenta la evidencia de 2ª Crónicas 15:

- "Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín y Manasés, y de Simeón, porque *muchos de Israel se habían pasado a él*, viendo que Jehová su Dios estaba con él" (2ª Crónicas 15: 9).

Aquí no solo tenemos cuatro tribus mencionadas por su nombre, sino que también se nos asegura que "de Israel" se pasaron para Asa "muchos". ¿Se podría afirmar, entonces, que estas tribus se perdieron?

En el siguiente capítulo, leemos que Baasa, rey de Israel, se levantó contra Judá y fortificó Ramá, "para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá" (2ª Crónicas 16:1). Este proceder del rey de Israel nos muestra cuán seriamente consideraba la continua pérdida de su pueblo en favor del reino de Judá. También encontramos, en el capítulo 19, al rey de Judá visitando al pueblo "desde Beerseba hasta el monte de Efraín", y "los conducía de vuelta a Jehová el Dios de sus padres" (2ª Crónicas 19:4).

Una vez más, leemos en el capítulo 23, en relación con Joiada, el sumo sacerdote:

- "Los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a *los príncipes de las familias de Israel*, y vinieron a Jerusalén" (2ª Crónicas 23:2).

Y una vez más, en el capítulo 30:

- "Envío después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la Pascua a Jehová Dios de Israel" (2ª Crónicas 30:1).
- "Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan" (2ª Crónicas 30:5).
- "Algunos hombres de Aser y Manasés, y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén" (2ª Crónicas 30:11).
- "Una gran multitud del pueblo de Efraín, y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado" (2ª Crónicas 30:18).

No sugerimos que este gran número de la casa de Israel cortase toda conexión con el reino de las diez tribus al cual pertenecían, pues se nos dice que estos israelitas regresaron a sus posesiones y ciudades (2ª Crónicas 31:1). Sus corazones ciertamente estaban con su herencia y obligaciones tribales, las cuales necesitaban reajustarse antes de poder seguir el impulso de sus corazones y tomar su lugar al lado y junto con el pueblo de Judá.

Así pues, hemos venido a descubrir que representantes de nueve tribus se reunieron bajo la égida del rey de Judá: Judá, Benjamín, Efraín, Manasés, Simeón, Aser,

Zabulón, Isacar y Leví. Cuanto más leemos, más difícil se vuelve creer que las diez tribus hubiesen estado alguna vez *perdidas*.

Siguiendo la cronología dada en la *Companion Bible*, encontramos que el reino de diez tribus fue establecido bajo Jeroboam en el año 800 a.C. y llevado cautivo por Salmanasar en el año 611 a.C. Esto nos daría un período de 269 años desde su inicio hasta su interrupción. Si, alternativamente, adoptamos la cronología de Usher, el período se reducirá a 254 años. Ya hemos visto que, antes de este cautiverio, de las tribus de Israel "muchos" regresaron y se unificaron con Judá, y por lo tanto se deduce que, cuando el reino de diez tribus fue llevado cautivo, aquellos representantes de todo Israel que se pasaron con anterioridad a dicho cautiverio deben haber permanecido también en el territorio como parte de Judá.

En los días de Josías (531 a.C., es decir, 80 años después del cautiverio de Israel por los asirios), leemos:

- "Vinieron estos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y Efraín y de TODO EL REMANENTE de Israel, y de todo Judá y Benjamín" (2ª Crónicas 34:9).

Aquí llegamos a una prueba absoluta y positiva de que las diez tribus nunca se perdieron. Aunque entre los deportados por los reyes asirios hubiese algunos que nunca regresaron, esto no afecta el argumento, puesto que el "remanente de Israel" fue del todo suficiente para perpetuar la simiente y preservar así la continuidad del pueblo. El reino de Judá entró en cautiverio bajo Nabucodonosor en el año 496 a.C., que serían 115 años después del de "Israel" bajo Salmanasar. Este cautiverio, sin embargo, se limitó a 70 años, y al final de dicho período la gente regresó a Jerusalén y al territorio. Hacia el final de este cautiverio, se registra en la Escritura una oración de Daniel, en la cual menciona a "Judá" y "todo Israel", incluidos los que estaban "cerca" y los "dispersos".

Este pueblo cautivo es llamado. no sólo "judíos", sino "Israel". Esdras, en el segundo capítulo de su registro, nos da una lista de los que regresaron a Jerusalén al final del cautiverio de setenta años, y encabeza la lista con las palabras: "El número de los varones del pueblo de Israel" (Esdras 2:2). Se nos dan los nombres de aquellos que "no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran (o no) de Israel" (Esdras 2:59-63), y por lo tanto, deducimos que todos los demás en la lista pudieron establecer su reclamo, esto es, que eran miembros de una u otra de las tribus de Israel. Y por fin, al final de la lista, leemos que "todo Israel" habitó en sus ciudades; y una

vez más, volvemos a leer de "Israel" en Esdras 7:10, 13; 9:1; y x10:1, 5. El reino de Judá fue tomado cautivo por la misma línea de reyes que había tomado cautivo el reino de las diez tribus, y cualquiera de las diez tribus era tan libre de regresar como lo fueron los miembros de la tribu de Judá. Y eso fue lo que hicieron (ver Esdras 7:7).

Cuando los cautivos que regresaron se reunieron ante el templo reconstruido al tercer día del mes de Adar, en el sexto año del reinado de Darío, ofrecieron "doce machos cabríos" "por todo Israel", y esto "según el número de las tribus de Israel" (Esdras 6:15-17). A partir de este momento, el título "judío" se vuelve en genérico, y se emplea sin discriminación alguna de ningún miembro de la nación de Israel. Es una falacia imaginar que no sea Escritural emplear la palabra "judío" de un israelita después del regreso del cautiverio. El propio Pablo mismo nos dice: "Yo soy un hombre judío, de la tribu de..." (Hechos 22:3), y al mismo tiempo, también se llama a sí mismo un "israelita" (Rom. 10: 1). Pedro, también, se llama a sí mismo "judío" (Hechos 10: 28), a pesar del hecho de ser galileo (Hechos 2:7). Los "judíos" reunidos en el Templo el día de Pentecostés fueron denominados por Pedro como, "Vosotros, varones de Israel", y miembros de "Toda la casa de Israel" (Hechos 2: 22, 36), al tiempo que en Hechos 4, leemos que "todo el pueblo de Israel" era culpable de la muerte de Cristo, no simplemente Judá (Hechos 4:10, 27). Considerando otros ejemplos de los Hechos, ¿podríamos creer que Gamaliel cometió un error cuando se refirió a los "judíos" como "varones de Israel" (Hechos 5:35), o que Pedro estaba confundiendo *cosas que difieren* cuando le dijo a Cornelio que "la Palabra" le había sido enviada en mensaje "a los hijos de Israel", "en la tierra de Judea" (Hechos 10:36, ¿39)? Cuando Pablo se puso de pie en la sinagoga en Hechos 13 se dirigió a la asamblea como "varones de Israel y que teméis a Dios", al tiempo que, según el registro que leemos más adelante en el mismo capítulo, todos aquellos que le oyeron hablar, eran "judíos" (Hechos 13:16, 42). Ciertamente, las tribus de Israel no podían estar *perdidas* cuando Pablo se presentó ante Agripa y le dijo:

- "Promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar *nuestras doce tribus*, sirviendo *constantemente* a Dios de día y de noche. Por esta esperanza..." (Hechos 26:7).

La palabra "constantemente" tan solo podría aquí emplearse del servicio o ministración actual y efectiva al momento: no podría haberse empleado si tan solo una de cualquiera de las tribus se hubiese *perdido*.

También Santiago dirige su epístola: "A las doce tribus que están en la dispersión (o en el extranjero)" (Santiago 1:1). ¿Podría esta carta haber sido inscrita así, si la mayor, o alguna parte, de las diez tribus, hubiese al tiempo perdido su identidad?

La sugerencia de que Dios preservaría el reino de diez tribus después de su cautiverio y los bendeciría siglos más tarde, pero ahora bajo la apariencia de *gentiles*, no tiene cabida alguna Escritural. Según las Escrituras, el Señor dijo que Él "destruiría *el reino pecaminoso* de la faz de la tierra", y que no destruiría completamente la "casa de Jacob". Los miembros remanentes de las doce tribus, que no habían sido deportados y llevados cautivos por los asirios, debían por su vez ser "zarandeados entre todas las naciones como se zarandea el grano en una criba" (Amós 9: 8, 9), hasta que llegase el momento de su *restauración* final, y de ahí entonces leemos que "todo Israel será salvo". El *reino del norte*, sin embargo, debía ser destruido, y no preservado. Así pues, tuvo que haber un número suficiente de cada tribu que se pasó al reino de Judá, para asegurar la continuidad de toda la casa de Israel, y, aunque dispersas por un tiempo entre las naciones, las doce tribus deben así, aunque zarandeadas, ser preservadas hasta el fin. Tal es el testimonio de las Escrituras. No hemos cubierto ni una décima parte de todo el tema, pero lo que hemos visto revelado en la Palabra concerniente al destino de la casa de Israel no nos deja lugar a duda alguna.

En la supuesta "identificación" etimológica y geográfica de estas mal llamadas tribus *perdidas* no nos proponemos adentrar. En el momento en que una persona que haya sido falsamente dada como "desaparecida", vuelve a aparecer, entonces toda "identificación" pasa a ser de nulo valor e inútil. Para todos cuantos creen en la inspiración de la Sagrada Escritura, no es necesario decir nada más. Hemos demostrado por citas de las Escrituras que las tribus de Israel jamás estuvieron "perdidas", puesto que *muchos* de Israel regresaron a Judá después de la separación.

En conclusión, nos gustaría agregar una cita más, esta vez de Isaías:

- "Entonces Él (Jehová de los ejércitos) será por santuario: pero *a las dos casas* de Israel, *por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer*" (Isaías 8:13, 14).

Este pasaje mira enfrente, hacia la cruz, y descarta la idea de que tan sólo "los de Judá" fuesen responsables de la crucifixión de Cristo. En los Hechos, Pedro habla del Señor como "la piedra reprobada por vosotros los edificadores" (Hechos 4:8-11), y en sus epístolas cita a Isaías 8:13, 14 (1ª Pedro 2:8). Es obvio a partir de este pasaje que Cristo se convirtió en una "piedra de tropiezo" y una "roca de ofensa" para *ambas* casas de Israel, y no simplemente para la casa de Judá.

No estamos discutiendo aquí las diversas cuestiones que surgen de este tema, ya que estamos limitando nuestros estudios a un solo punto. Sabemos por las Escrituras que

todas las bendiciones de Israel están relacionadas con el territorio prometido a Abraham; que Israel será recogido de las tierras en las cuales se encuentran esparcidos; que Israel será *Lo-ammi* por muchos días, pero volverá al Señor y a David su Rey en los últimos días; Israel habitará por separado, y no será contado entre las naciones. Estos y muchos otros elementos de la verdad revelada los hemos pasado por alto, puesto que no son esenciales para nuestra búsqueda principal. Habiendo "escudriñado las Escrituras", tenemos la intención por gracia de acatar nuestros hallazgos. En algún momento futuro, bajo otro encabezado, esperamos demostrar que la tribu de Dan ha de ser anticristiana en los últimos días, y esto es algo muy grave y serio, y debería disuadir a cualquier creyente de asociarse con cualquier movimiento que, en cualquier medida, vaya preparando el camino para tal objetivo.

.....